

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA

2º AÑO

PUBLICACIÓN QUINCENAL DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

Nº 32

DIRECTORES Y PROPIETARIOS
R. J. CONTELL Y F. M. CONTE

BUENOS AIRES, ABRIL 16 DE 1894

DIRECTOR LITERARIO
A. ATIENZA Y MEDRANO



D. REMIGIO MORALES BERMUDEZ, Presidente de la Republica del Perú
† en Lima el 31 de Marzo de 1894.

CRÓNICA GENERAL

La celebración de una solemnidad patria se ha destacado como suceso culminante entre los que se han desarrollado durante la quincena última. El pueblo argentino ha abierto los brazos para recibir la urna donde reposan las cenizas del prócer de la Independencia nacional, Nicolás Rodríguez Peña, á quien las luchas intestinas y las ardientes agitaciones que marcaron el período embrionario de la organización de la República, obligaron á buscar el reposo de los últimos días en territorio chileno, donde hallaron sus restos digna y cariñosa sepultura.

Desgraciados los pueblos en quienes se extingue el sentimiento de la admiración hacia los hechos de sus grandes hombres. Felices aquellos otros que hacen un culto de la memoria de sus héroes, de sus estadistas, de todos sus bienhechores ilustres. En el recuerdo de sus virtudes, que son como los timbres de la ascendencia colectiva, descansan el honor de la gran familia y el compromiso de mantener inmaculado el legendario apellido. En los momentos de tribulación ó de mortales decadencias, cuando peligran los destinos nacionales ó las nuevas generaciones sienten relajarse los vínculos del presente con el pasado, aquellas figuras imponentes de los fundadores de la nacionalidad, que sacrificaron generosamente su tranquilidad, su fortuna y su vida ante el ara sagrada de la patria, surgirán en la fantasía de las muchecumbres populares, agitarán los corazones de los patriotas é infundirán valerosa resolución á los espíritus.

Tiene la traslación de los restos de Nicolás Rodríguez Peña desde el suelo de Chile á la tierra argentina un significado trascendental, que por ser verdaderamente humano, impresiona de igual modo al natural que al extranjero; porque esa repatriación de cenizas veneradas que vienen en busca del eterno reposo al panteón de los recuerdos nacionales, simboliza la comunidad de raza, de historia y de aspiraciones, que imprime á cada agrupación de hombres el sello de una grandiosa personalidad, á despecho de todas las predicciones de vago cosmopolitismo.

No hemos querido permanecer indiferentes ante la elocuente demostración de patriotismo que el pueblo argentino acaba de dar, y al propio tiempo que el retrato de Rodríguez Peña, publicamos en el presente número una semblanza del que fué uno de los actores principales en el drama de la revolución de Mayo. Allí quedan trazados los vigorosos rasgos de su fisonomía y marcada en el surco de la labor común la huella de sus grandes hechos. Basta aquí una breve referencia de los honores tributados á sus cenizas.

En la travesía desde las playas del Pacífico hasta el río de la Plata acompañó los restos una comisión militar compuesta de los generales Ignacio Garmendia y Juan J. Díaz, de los coroneles Rodríguez y Herrero, y de los ayudantes Silva, Sánchez, Ferreyra, Crovetto y Pereyra. El crucero «25 de Mayo» los recibía en Montevideo y el día 6 de Abril fondeaba en nuestro puerto con la preciosa carga.

Lo mismo en Chile que en la República Oriental del Uruguay se han tributado grandes honores á los despojos de Nicolás Rodríguez Peña. En esta capital organizóse una gran manifestación que acompañó los restos al cementerio del Norte, donde pronunciaron elocuentes y sentidas oraciones el general Garmendia; el ministro de la República Oriental, Dr. Ernesto Frías; el Presidente del Concejo Deliberante, Dr. Juan José Montes de Oca; el Dr. Federico Pinedo, Intendente Municipal de la Capital; el Director del Museo Histórico, Sr. Adolfo P. Carranza, y otras varias personas en representación de las corporaciones científicas y literarias que se asociaron á la solemnidad patriótica.

Aun aquellos que más escrupulosamente procuran reducir á sus debidas proporciones los méritos reales de las que podemos llamar personalidades históricas, reconocen la justicia del homenaje tributado á Rodríguez Peña, pues más que por la capacidad, como pensadores ó estadistas, los hombres sirven á su patria con la acción perseverante y poderosa; y más se revela el carácter, que es la más preciada cualidad del espíritu, en los actos y en los procederes, que no en la pura contemplación de las ideas, mientras no traspasan los límites de un vago deseo y per-

manecen en la estéril inercia de las buenas intenciones.

Ha llegado á la solución, con tanta impaciencia esperada, el problema político de la provincia de Buenos Aires. La elección de gobernador y vicegobernador tuvo lugar el día 10 del corriente; y cuando ya parecían rotas las negociaciones para el acuerdo entre los partidos de la Unión Cívica Nacional y la Unión Provincial, surgió á última hora una combinación de candidaturas con los nombres del doctor Udaondo y coronel Arias, que es la que ha prevalecido en el colegio de electores.

En la primera votación los cívicos nacionales dieron sus sufragios para gobernador al doctor Bermejo, candidato designado por la convención del partido, los provinciales votaron al doctor Udaondo, candidato de transacción, y los radicales mantuvieron inalterable su fórmula Demaría-Pereyra. Como quiera que en esa primera votación el doctor Bermejo resultó con menor número de sufragios que sus dos contrincantes, su nombre quedó eliminado en la segunda, con arreglo á lo prescripto en la constitución provincial, y la cuestión quedó planteada, por lo tocante al cargo de gobernador entre los candidatos Udaondo y Demaría. A favor de aquél votaron unidos los provinciales y los cívicos, y por éste sus correligionarios del partido radical, quedando así sancionado el triunfo de la política acordista.

Los electores del partido cívico nacional, en la disyuntiva de tener que elegir entre un correligionario suyo ó un candidato radical, optaron por lo primero, y de este modo explican su voto; pero no se explica de la misma manera que dieran sus sufragios para vicegobernador al candidato provincialista coronel Arias, cuya elección es una prueba evidente de que existió el acuerdo previo de votar completa la candidatura de transacción, aunque muchos se obstinan en negar la preexistencia de un compromiso entre provinciales y mitristas.

Conocido el resultado de la elección, transcurrió todo el día siguiente sin que el doctor Guillermo Udaondo se decidiera á aceptar la designación hecha por el Colegio, expresando que deseaba meditarlo seriamente y consultar el caso con sus correligionarios políticos. Por fin, en la noche del día 11 y después de haber circulado con insistencia la noticia de su renuncia y de haberse llegado á decir que la tenía redactada, el doctor Udaondo se resolvió por la aceptación, pasando una nota al Interventor Nacional, doctor Lucio V. López, en que así se lo participaba. Desde ese momento desaparecieron las dudas y empezaron las revelaciones que atestiguan la existencia de un acuerdo previo con el partido de la Unión Provincial.

La influencia decisiva que ha determinado esta solución ha sido la del expresidente de la República, doctor Pellegrini, eficazmente secundado por las gestiones del general Mitre.

No todos los cívicos nacionales se han conformado con el proceder de las autoridades del partido y con la conducta observada en el Colegio por los electores pertenecientes al mismo. Son muchos los que han renunciado sus cargos en las juntas y comités de esta agrupación política, y no pocos los que, no satisfechos con dimitir sus cargos, han declarado públicamente que se separan del partido.

Algo muy singular ocurre en este caso, no siendo lo que menos llama la atención que, no obstante pertenecer el gobernador electo al partido cívico ó mitrista, son los provinciales los que se atribuyen los honores de la victoria, de acuerdo con lo que piensa también la mayoría de las personas imparciales.

En previsión de que las circunstancias le aconsejasen aceptar el cargo de gobernador, el doctor Udaondo hizo declaraciones de independencia con relación á los partidos y de estar resuelto á cumplir el programa de la Unión Cívica Nacional, para lo cual se consideraba habilitado por no estar ligado á ninguna fracción por compromisos anteriores; pero los que conocen bien la situación de la provincia de Buenos Aires entienden que ha de ser muy difícil al nuevo gobernador seguir la línea de conducta que se ha trazado, sin dudas ni vacilaciones. El tiempo responderá del éxito ó del fracaso de sus intenciones.

Otra nota muy interesante de la impresión causada por el resultado de esta contienda, la ofrecen las demostraciones afectuosas de que han sido objeto los candidatos derrotados, doctores Bermejo y Demaría, cuyos nombres—justo es decirlo—despiertan en la opinión generales

simpatías, porque son dos personas que por su elevación moral gozan de muy favorable concepto entre amigos y adversarios.

Bajo este respecto es igualmente hombre de buena fama el gobernador electo Dr. Udaondo; pero además de que los estudios de su carrera de médico no permiten reconocerle una competencia como estadista tan manifiesta como la de sus dos contrincantes, las circunstancias en que se ha verificado su elección hacen sospechar que le saldrán al paso muchas y graves dificultades. En bien del país sería de desear que logre vencerlas, y que su gobierno devuelva á la provincia de Buenos Aires la normalidad política y la prosperidad material, que le arrebataron funestos errores y situaciones de oprobio.

Se ha convocado para este año por el Ateneo Argentino á los artistas nacionales y extranjeros, con el fin de que concurran á la segunda Exposición de Bellas Artes que va á efectuarse en sus salones. El éxito del primer certamen, donde figuraron ya obras de mucho mérito, debe alentar á los pintores, escultores y grabadores residentes en la República, porque ellos son los que mejor pueden aquilatar la eficacia de estas exhibiciones periódicas en la formación del gusto del público y en la protección que por tal camino puede alcanzar el cultivo de las artes entre nosotros.

Doloroso es consignar que, á pesar de los buenos auspicios con que nació el Ateneo y de los rápidos progresos que hizo en los primeros momentos de su existencia, ha sufrido luego una paralización en su marcha, que, de no corregirse á tiempo, pudiera conducir fácilmente á un completo fracaso.

Si duda ninguna puede señalarse como causa principal de esta desanimación la pereza intelectual de las clases ilustradas, que, solicitadas por otros estímulos, no prestan á esta obra de interés nacional la cooperación que debieran. Si se quiere vencer esa inercia é infundir alientos de vida á la nueva institución, preciso es que sus directores se apresten á modificar un tanto su carácter, á ensanchar sus horizontes y á procurar contingentes más poderosos que los que han actuado hasta ahora en su lento desarrollo.

Adolece el Ateneo, á nuestro ver, de un carácter excesivamente severo; y bueno es recordar, aplicando calificaciones que han merecido las grandezas de esta capital, que sus habitantes son más atenienses que espartanos. La vida mundana no se compone sólo de apetitos groseros y pecaminosas liviandades. Muchas de sus aficiones y de sus gustos pueden y deben tener entrada libre en las corporaciones destinadas á difundir la cultura al través de las capas sociales más elevadas.

Una institución como el Ateneo no puede vivir, ni vive en parte alguna, con la sola devoción de los sacerdotes de la ciencia, con los artistas y con el grupo siempre reducido de los iniciadores; necesita el concurso de una gran masa, lo más selecta posible, pero masa al fin, que contribuya con su cuota mensual á sostener los gastos del culto, que se contente con ver y con oír, sin tomar parte activa en los trabajos organizados para sostener el movimiento intelectual, y que ponga en su programa diario y en la distribución de su tiempo una hora de la noche para conversar con los amigos, escuchar las discusiones y disfrutar de las veladas, cuando los atractivos de ese centro social tengan poder bastante para determinar una corriente y formar una costumbre.

En otros pueblos figuran como socios en esta clase de corporaciones todas las personalidades culminantes de la política, de la milicia, de la banca, de la Universidad. Algunos de estos elementos no se cuentan entre los factores activos de la institución; pero todos ellos, cada cual por distintas razones, arrastran consigo número por lo menos, cuando no calidad, y con ellos son transportados á la sala de sesiones del Ateneo los problemas profanos, que dejan en el umbral los resabios de ferocidad é intransigencia adquiridos en medio de la plaza pública, para penetrar en el pacífico recinto y subir á la cátedra revestidos de las formas corteses y exquisitas, propias de una concurrencia culta y educada.

De esta manera los Ateneos, aparte de su directa acción civilizadora, ejercen una influencia eficazísima, aunque silenciosa y modesta, templando en la atmósfera tibia de un centro de cultura el hervor de las pasiones encendidas en la lucha diaria, y limando con el roce continuo de unas opiniones con otras las afiladas aristas de los caracteres selváticos y las asperezas de los



. NICOLAS RODRIGUEZ PEÑA

Homenaje de "La Ilustración Sud-Americana" en ocasión de la repatriación de los restos del prócer argentino

temperamentos formados en la rusticidad de los odios enconados por la discordia.

Con fecundidad abrumadora brotan por todas partes asociaciones y centros que toman por enseña el nombre de una personalidad histórica, para que los jóvenes estudiantes, todavía en agraz, simulen congresillos, donde se dan aires de tribunos. Cada uno de esos centros tiene su local, publica su periódico ó revista, y asiste públicamente á todas las solemnidades, sin que sus trabajos dejen la huella más leve, ni cuenten con una dirección acertada é inteligente que los haga fructíferos. Atraer todos estos elementos dispersos al Ateneo Argentino, facilitando su incorporación por cuantos medios sugiera el buen deseo, sería otro recurso poderoso para comunicar á la nueva institución las fuerzas y la animación que empiezan á faltarle.

Es imposible que un instituto de este género se sustraiga á las leyes á que viven sometidas todas las creaciones sociales. La primera de esas leyes consiste en mantener íntima comunicación con la sociedad entera, para recibir sus influencias y devolvérselas centuplicadas. Cegar esa comunicación y aislarse del movimiento general podrá ser procedimiento adecuado para mantener una especie de culto secreto, misterioso y

aristocrático; pero no para consolidar una robusta institución, como seguramente ha sido el propósito de los ilustrados fundadores del Ateneo.

Durante la permanencia en nuestro puerto de las corbetas portuguesas «Mindello» y «Affonso de Albuquerque», á cuyo bordo vinieron los emigrados brasileños que escaparon del poder del mariscal Peixoto, al abandonar los buques revolucionarios en la bahía de Río Janeiro, se han producido incidentes de notoria gravedad, que han dado margen á serias reclamaciones diplomáticas.

Instados aquellos dos buques de guerra lusitanos por el Gobierno Nacional para que desembarcasen á los asilados en el lazareto de Martín García ó abandonasen sin más dilación las aguas argentinas, decidieron emprender la marcha, de acuerdo con las órdenes del gabinete de Lisboa y con las instrucciones recibidas del mismo por su encargado de negocios en esta, Sr. Vizconde de Faria.

En ese momento gran número de los emigrados, que estaban en relación con sus compatriotas y compañeros de causa residentes en esta capital, se descolgaron de las corbetas portuguesas y se instalaron en varias pequeñas embarcaciones que á tal intento se hallaban preparadas junto á

los buques, izando todas ellas el pabellón argentino.

Pasan de ciento los que por este medio lograron evadirse y á quienes el Departamento de Higiene, con autorización del Gobierno, trasladó al lazareto de Martín García. Otros treinta, que se habían refugiado abordo de una lancha, fueron rescatados por un bote con gente armada que se destacó de la corbeta «Affonso de Albuquerque» y volvieron á la especie de cautiverio en que se había convertido el asilo, merced á las instancias hechas por el Gobierno del Brasil, primero para que le fuesen entregados, y luego para que no se les permitiera desembarcar en estas playas.

Los hechos que dejamos ligeramente narrados han originado dos reclamaciones: una de parte del Encargado de Negocios de Portugal para que se le entreguen los ciento y tantos evadidos que se encuentran en el lazareto, á fin de volver á embarcarlos en las naves de guerra; y otra de parte del Gobierno Argentino al de Portugal para que le sean entregados los treinta emigrados de que se apoderó el bote de la «Affonso de Albuquerque», en consideración á implicar este hecho una violación del territorio y una ofensa á la bandera nacional, á cuyo amparo estaban los asilados refugiados en la lancha.

La primera de estas reclamaciones fué rechazada por el Gobierno Argentino, fundándose en que los evadidos no eran prisioneros, sino asilados que encontraron refugio en los buques portugueses, como ahora lo encuentran en el suelo argentino. Respecto de la segunda reclamación, nada podemos anticipar, porque en el momento que escribimos no ha contestado aún el Sr. Vizconde de Faria, ni se sabe cuál es la opinión del gabinete de Lisboa.

Lo cierto es que el estado sanitario de los buques portugueses, con la aglomeración de tanta gente á bordo, era gravísimo y comprometía la salud de la población de Buenos Aires, pues ya habían ocurrido algunos casos de fiebre amarilla; y que, por consideración de humanidad, no debía impedirse el desembarque de los asilados, ni menos entregar ahora á los que lograron fugarse y acogerse al pabellón argentino.

En cuanto al estado de la revolución, va resultando verdad lo que dijeron sus partidarios al ocurrir el fracaso en la bahía de Río: ni ha terminado, ni parece que fácilmente pueda ser vencida. Las fuerzas de Custodio de Mello hicieron un desembarco de tropas en la capital de Río Grande, y aunque los telegramas de origen oficial dicen que fueron rechazadas, noticias de buena fuente aseguran que el desembarco se verificó y que los revolucionarios están en posesión de las posiciones más ventajosas, habiendo tomado las calles principales de la ciudad y hecho retroceder hasta sus cuarteles á las tropas del Gobierno. A última hora prevalece la versión contraria y los mismos revolucionarios la aceptan como verídica.

Todavía no se ha resuelto la crisis ministerial chilena, la más laboriosa y difícil de cuantas se han producido desde que la revolución contra Balmaceda llevó al poder á liberales y conservadores que estuvieron unidos en la lucha.

Nace la principal dificultad de la composición de las nuevas Cámaras, donde el partido balmacedista ha logrado una representación considerable, y de la necesidad que se impone de poner término á una coalición que pudo subsistir en el terreno de las armas, pero que es difícil perpetuar en las esferas del Gobierno.

Como en otros países de Sud-América combaten allí dos tendencias, la presidencial y la parlamentaria, y á juzgar por las noticias de los correspondientes, el presidente Montt vacila para decidirse por una de ellas. La primera le impondría una gran responsabilidad y estaría en contradicción con el pensamiento que dió vida á la revolución contra Balmaceda. La segunda encontraría muchos escollos en la dificultad de conciliar los diferentes grupos representados en el Congreso.

Lo más probable, sin embargo, parece ser la formación de un gabinete de coalición liberal, del cual se ha dicho que formarían parte los radicales. Tal es por hoy el estado del problema.

En la República Oriental del Uruguay atraviesa la política un período de expectativa. El nuevo presidente, señor Idiarte Borda, formó su ministerio con hombres en general bien reputados, y la opinión espera conocer sus actos para inclinarse en uno ú otro sentido.

En el Perú la muerte del Presidente ha engendrado un estado de intranquilidad, que hace temer la proximidad de un movimiento armado. El coronel Borgoño, segundo vicepresidente, tomó posesión del mando, pasando por encima del vicepresidente 1º, don Pedro Alejandrino del Solar. Las tropas y los clubs caceristas permanecen acuartelados, mientras los señores Piérola, Balcárcel y Solar, están unidos y dispuestos á derrocar al coronel Borgoño.

La prensa de Lima atribuye estas funestas consecuencias al carácter débil que demostró hasta el último momento el presidente Morales Bermúdez, que no supo crear un poder respetado, ni prevenir las contingencias del futuro.

No ha ofrecido la política europea novedades de gran relieve durante la última quincena. Entrevistas de soberanos, negociaciones de tratados de comercio, propagandas activas contra la Cámara de los Lores en Inglaterra, nuevos atentados anarquistas en Francia, miseria y agitaciones obreras en Andalucía; tales son los rasgos nada satisfactorios del cuadro que nos ofrece el viejo mundo.

«Nosotros somos mucho más felices, y especialmente la provincia de Buenos Aires, con el gobierno que le ha proporcionado el voto del

colegio electoral,—decía el otro día un amigo nuestro.»

—¿Por qué?—le preguntaron.—¿Será porque la provincia está muy enferma, y le han dado como gobernador un médico tan inteligente como el doctor Udaondo?

—No, replicó el interpelado, sino por una combinación cabalística de muy buen agüero. Vea usted, si no: Udaondo en vasco significa *buen verano*, que es casi lo mismo que *buen agosto*.

A. ATIENZA Y MEDRANO.

FERROCARRILES INTERNACIONALES

EL PROGRESO Y AMÉRICA

LA RED PAN-AMERICANA Y LA INTEROCEÁNICA

RECIFE — EL PLATA — VALPARAISO

(El importante diario italiano «Caffaro» trae en uno de sus últimos números el siguiente artículo altamente honroso para un escritor de mérito y para la República Oriental, de quien es hijo, y que ha presentado en el torneo mundial de Chicago una obra de gran enseñanza presente y de elevadas vistas sobre el porvenir.)

Ya que la conmemoración de nuestro gran genovés ha concluido con la clausura de la Exposición de Chicago, podemos echar una mirada en torno para ver como las diversas naciones han creído conveniente celebrarla. La Italia ha hecho en este puerto solemnes fiestas, interviniendo en ellas numerosas escuadras que han brindado á la Paz. Ha hecho el recuerdo de la inculta isla de Wathing y varios congresos interesantes. La España colaboró de la misma manera, reclamando la atención sobre la Rábida, sobre Palos, sobre la isla de Saltes, de donde partió el atrevido navegante, levantando un soberbio monumento. Los Estados Unidos han elevado la grandiosa exposición de Chicago, en donde las 16 repúblicas americanas se han unido al recuerdo de Colón. Pero en medio de todas estas manifestaciones, faltaba una, altamente intelectual al mismo tiempo que práctica, y que fuese digna recordación del grande genio de empresa de la Liguria,—y en esto ha pensado de una manera concisa la más modesta de las repúblicas del continente americano: la República Oriental del Uruguay.

Delante de las líneas internacionales y marítimas activadas por Colón, se debía pensar como nunca en las ulteriores líneas internacionales terrestres, que deben actuar y que son necesarias como complemento de las primeras. Una de las formas más elevadas de la libertad del hombre, ¿no es acaso la facilidad y rapidez para moverse en el espacio?

Y entonces, ¿por qué no estudiar la viabilidad del nuevo mundo en toda su extensión, con todas las comodidades y ventajas que al fin de este siglo podía ofrecer al orbe entero?

He ahí el concepto que ha dominado en el gobierno uruguayo y que ha salido de la mente del ilustrado político doctor Herrera y Obes, encontrándose plenamente confirmado en la obra del ilustrado ingeniero don Juan José Castro.

Yo debo á la no desmentida gentileza del distinguido amigo don José Campana, cónsul del Uruguay, el placer de haber examinado el volumen «Estudio sobre los ferrocarriles sudamericanos y las grandes líneas internacionales», publicado bajo los auspicios del Ministerio de Fomento de la República Oriental del Uruguay, y enviado á la Exposición Universal de Chicago—Montevideo 1893—páginas 651—debido á la pluma de dicho distinguido ingeniero,—libro que debe encontrarse en todas nuestras Bibliotecas, donde nuestros ingenieros geógrafos, comerciantes y hombres de Estado pueden ver claramente cuántas iniciativas y qué porvenir se prepara para el continente americano.

Hasta ahora, en Europa, no tenemos nosotros un libro que, como el del señor Castro, ponga claramente bajo la vista, la situación y el desenvolvimiento de los ferrocarriles en toda una parte del mundo.

No sólo la espléndida carta iluminada de escala 1:400.000, que él ha hecho, demuestra sinópticamente las vías en ejercicio, las que están en construcción y las que permanecen en proyecto. No sólo hay la unión á seguirse entre las varias líneas existentes para formar una red general pan-americana, del Uruguay á la Argentina, del Brasil á Chile, al Paraguay, á Bolivia, al Perú; nosotros asistimos también á la historia de estas vías, á su desenvolvimiento, á sus varias ramificaciones, al estado

de su legislación, al concurso gubernativo provincial ó privado, á las convenciones relativas, al costo, al interés respecto á los varios puertos marítimos, á la idea de varios Estados, á las ventajas para los pueblos, á las utilidades y pérdidas, y á otra porción de datos y cálculos técnicos, económicos, demográficos, estadísticos y financieros.

Reconstruir en poco tiempo, sin tener la ayuda de trabajos precedentes, una carta original ferrocarrilera, con la amplitud de noticias y de correcciones de que consta, extendiéndose por un territorio de 18.620.800 kilómetros cuadrados, es una empresa paciente y de gran pensamiento, no sólo para preocupar, sino para maravillar á los científicos más austeros y constantes.

Pero no es tanto la parte especial dedicada al Uruguay y á las otras seis Repúblicas sudamericanas lo que deja entusiasmado y pensativo, sino aquello dedicado á la línea internacional: la intercontinental y la interoceanica, que, como bien dice el señor Castro, son actualmente los dos grandes pensamientos que la América verá realizados á fin del siglo.

Hacer desaparecer los desiertos y los inanimados bosques, el comercio más vasto y más activo, nuevas industrias implantadas, el bienestar general, la comunicación marítima y terrestre integrándose, la inmigración mejor acomodada, la correspondencia más rápida, una serie de nuevas ciudades, y tantos otros beneficios, ¡qué feliz perspectiva para la humanidad!

La interoceanica es una línea que corre en medio de tres partes del mundo: de un lado Europa y Africa, del otro Australia y Nueva Zelanda. Estas tierras por tales medios se darán casi la mano, y sobre los rotativos transitará un nuevo mundo de ideas y de luchas.

La intercontinental distribuirá la fauna, la flora y los productos minerales en toda la América, mientras que fraternizará á varios pueblos.

Desde el Canadá á la punta extrema de la Argentina, del puerto extremo del Brasil sobre el Atlántico, al puerto extremo de Chile ó del Perú sobre el Pacífico, todo el continente será ligado por vías férreas que con una rapidez extraordinaria, facilitarán el movimiento de las personas, de los negocios comerciales con una considerable reducción de precios.

¿Quién, hace diez años, habría podido imaginar que de Lisboa se habría podido ir en diez días á Valparaíso, embarcándose con vapor-correo en Recife, puerto del Brasil, y utilizando la interoceanica? ¿Quién creería que de Génova se podría ir cómodamente á Lima en 16 días, economizando tiempo y dinero?

Sin embargo, todo esto algún día será una realidad, como realidad es ya la línea interoceanica entre Nueva York y San Francisco de California.

La primera idea para este enorme progreso la han dado los Estados Unidos. De Inglaterra (Queenstown) á Nueva York se va con el vapor Lucania en cinco días y medio. De Nueva York á San Francisco cuatro, y así en casi diez días se puede recorrer una inmensidad que años atrás requería meses y meses, con viajes sumamente peligrosos.

Hoy los Estados sudamericanos buscan la emulación. De Gibraltar á Recife la travesía en los mismos vapores no es de más de seis días. De Recife á Valparaíso no será por el ferrocarril, mayor de cuatro. En diez días se recorrerá otra inmensidad de terreno más importante que la Norte Americana, en mejores condiciones, en tierras más civilizadas, en climas más benignos, y con interés más provechoso para el comercio universal y para la inmigración. No basta: cuando la línea africana Algeri-Dakar sea un hecho, tendremos también otra abreviación conquistada, porque el trayecto por mar entre Dakar y Recife dará una ventaja de varios días.

Delante de estos datos, es el caso exclamar: ¡la tierra aparece pequeña para el hombre!

La profusión de ferrocarriles que desordenadamente, en el transcurso de cuatro lustros, han hecho las naciones americanas, ha sido muy oportuna. A estos trabajos no faltaba más que la unidad de dirección, y es así que por el proyecto de 1885 del profesor Clemente Barrial Posada, por el Congreso pan-americano de Washington de 1889, por el libro del señor Castro se llega prácticamente á demostrar la unidad ferroviaria de toda la América.

Las cosas suceden siempre así. La ley del progreso como fué ilustrada por Spencer, exige, ante todo, este trabajo desordenado para concluir con una gran coordinación, y eso que á la naturaleza le sucede lo que á la madrepora que inconscientemente colabora á formar el escollo. La obra colosal y grandiosa siempre está precedida de una serie de tentativas, las cuales, acercándose á la meta y eliminando las dificultades, llegan á la definitiva explicación y aplicación de la idea.

Y, precisamente, la solución de la idea de la unidad ferroviaria en todo el continente americano, no es ya un proyecto sino una realidad, no faltando sino algunas uniones y troncos circulares de un extremo al otro. Mientras tanto, a este intento colaboran de acuerdo todas las Repúblicas, y especialmente los Estados Unidos.

Tiene razón el señor Castro al decir que esta obra es más grandiosa que la del canal de Suez y el canal de Panamá. La una y la otra serán en extremo empuñecidas con el funcionamiento de las nuevas líneas.

Muchas comunicaciones quedarán inútiles por vías que, como la del estrecho de Magallanes, pasarán a ser secundarias para el tráfico, siempre que no sea de urgente necesidad la rapidez.

El puerto de Montevideo, de Maldonado, de Colonia, y otros tantos, entrelazados a la nueva arteria, asumirán una excepcional importancia. Pero todo esto es nada ante la perspectiva de acercarse la América a la Europa y de la fraternidad consiguiente entre los pueblos.

La mayor solidaridad que debe ligar al viejo y nuevo mundo es importante bajo todos aspectos, y resultarán de ella diversos fenómenos económicos.

La humanidad parece que siente cada día más la necesidad de encontrarse unida entre sí, y la nueva viabilidad americana es una potente contribución a este fin. Es el cerebro social del mundo que tiende a unificarse. Después de esta construcción, la América ha cumplido su misión respecto a las líneas internacionales: el Norte tiene Nueva York, San Francisco y el centro tendrá Panamá y el Sud la Recife, Buenos Aires y Valparaíso.

No falta sino integrar la civilización con otras redes ferroviarias en el Asia y el Africa.

PIETRO LAURA.

UNA HORA SOLITOS

(VIAJE POR EL PAIS DE LA TERNURA)

Una mañana me dijo ella:

—Necesito salir hoy para hacer unas compras; las criaturas están casi sin ropa. Ya sé que no te es posible acompañarme, pero puedes quedarte con los niños; llevaré conmigo a Elisita y me detendré lo menos posible.

Tenia yo en esa época un trabajo importante y urgente, que día y noche me traía encerrado en el estudio; no podía perder un minuto.

La dije que sí, que llevara a la niña, que yo me quedaría en casa con los muchachos.

—Pero... ¿tú los vas a cuidar? Estás tan ocupado... ¿Puedes ir tranquila?

—Puedes, puedes ir...

Fué difícil convencer a los niños de que la ausencia de la mamá sería muy corta. Ellos también querían salir. El paseo tiene tantos encantos para las criaturas!

Manolito, haciendo pucheros y con los ojos llenos de lágrimas, decía:

—Yo ya sé vestirme solito, mamá, yo soy un hombre; no necesito que me vistas. ¿Quiéres ver?

Alfredito, más práctico, para mostrar que no precisaba del auxilio extraño para vestirse, ya se había puesto un gran sombrero y con delantal, y arrastrando mi bastón decía alegremente con sus labios colorados y aún brillantes con la leche que acababa de tomar.

—Estoy listo, mamá.

Finalmente, ante la promesa de unos dulces, resignáronse a quedarse en casa.

Media hora después, desde mi mesa de trabajo, oía las últimas órdenes y consejos que les daba:

—Que se portasen bien... que ella volvería pronto y les había de traer muchas cosas buenas.

Oí hablar vagamente de pastelitos, yemas y *bombons fondants*.

Después, abrió despacio la puerta de mi escritorio y me dijo:

—Hasta pronto; no te olvides de cuidar a las criaturas.

—Puedes ir tranquila, quedan a mi cuidado.

Ella salió.

Hacia un bello día de primavera. Por las ventanitas del escritorio, completamente abiertas, el sol entraba alegre y creador, alumbrando el aposento con una luz viva y saludable.

En la calle los carros corrían precipitadamente, produciendo un ruido ensordecedor sobre el afirmado. La casa trepidaba al pasar las carretas pesadas y los canarios de la vecindad y los nuestros llenaban el aire con cánticos festivos. Una mañana deliciosa, propicia al placer y a la labor de la pluma.

Yo... después de haber encargado mucho, muchísimo a los sirvientes que se hiciesen cargo de los niños... que no los perdiesen de vista... que no hiciesen otra cosa sino vigilarlos, volví al escritorio y continué mi interrumpido trabajo, contraído por completo a mis cálculos, oía, de vez en cuando, el trino argentino de las risas de los niños, mezclado

con las charlas y carcajadas de los sirvientes y sentíame tranquilo. Mi pluma, mecida por la música acariciadora de aquellas risas, resbalaba rápida y feliz sobre el papel y veía con placer las carillas angostas, llenas de letras y de guarismos, amontonarse delante de mí.

Una hora después... ella volvía, acompañada de un hombre cargado de envoltorios.

Fué aquello un barullo infernal.

—Mamá... mamá... ahí está mamá...!—decían los muchachos golpeándose las manos y dando saltos de satisfacción.

Yo oía y me daba cuenta de todo desde mi estudio, trabajando siempre.

Ella entró al escritorio.

—Y bien... ¿cómo se han portado? preguntó, ofreciendo a mis labios el rostro pálido de nuestra hijita.

—Admirablemente, contesté, abandonando la pluma para tomar en los brazos a la criatura y besarla.

Ellos—Manolito y Alfredito—se habían quedado en la sala próxima curioseando los envoltorios.

—¿No hubo golpes, ni peleas, ni travesuras?

—Nada de eso.

—¿Los has cuidado bien?

—Muy bien.

Distraído, pensando en una fórmula algebraica, que unos minutos antes había escrito y cuya construcción me parecía defectuosa, tomé una de las carillas escritas y empecé a leerla nuevamente.

Ella me quitó la niña y salió. Continué mi trabajo.

Los canarios también seguían cantando como rivales y el sol, entonces más caluroso, ya invadía mi mesa y castigábame la espalda.

Minutos después, ella volvió al escritorio. Venía visiblemente contrariada y exclamó desde luego:

—¿Está bien... fué así cómo cuidaste de los niños?

Algo asustado, pregunté, levantándome:

—Pero... ¿qué hubo? ¿qué sucedió?

—Ven a ver...

La acompañé.

Llévome primero, a nuestro dormitorio.

Que horror! En el centro de la cama, levantábase una pirámide de sillas, coronada por una caja de cartón de cuyo fondo surgían con una gran riqueza de vegetación tropical las hojas aterciopeladas de una lindísima begonia que sirve de ornato a mi mesa de comedor. Próxima a la cama veíase una escalera doble que había servido de andamio para la construcción de aquel monumento.

No me fué posible contener la risa.

Ella, haciendo esfuerzo para fingirse muy enojada, indicábame con el dedo la colcha blanca, puesta allí una hora antes, completamente manchada con las huellas de cuatro zapatitos embarrados.

—¿Estás viendo? Aún no es todo, me decía ella queriendo ocultar la risa, que irresistible, se dibujaba en sus labios. Y dejando el cuarto, tomó la dirección del jardín.

Allí, las revoluciones habían sido tremendas. Un lindo rosál, un *Príncipe Alberto* genuino, que florecía en una tina próxima al cerco, había sido trasplantado al centro de unas plantaciones de frutillas; dentro de la tina y en el lugar del rosál, veíase el armazón de un paraguas desprovista de la seda, completamente abierta y con el cabo clavado en la tierra.

Las violetas habían desaparecido todas y allí aparecían botones de rosas que nacían espontáneamente de la tierra como pequeños repollos de color rosado.

El caule vigoroso y ondulado de una bella trepadora la glicinia que en la primavera adorna con su color celeste el portón del jardín, había sido transformado en hamaca, y en virtud del peso y de los sacudimientos que soportara se había rajado completamente.

En todas direcciones veíanse las hondas señales dejadas en la tierra blanda, por el pasaje de tres ruedas de un velocipédo irreverente y alocado. Una calamidad!

—Y... ¿dónde están ellos?

Habían desaparecido!

Buscamos por toda la casa, con la cara muy seria, riendonos disimuladamente; ella por un lado; yo por otro. No aparecían.

Los sirvientes, esos admirables sirvientes, como siempre, nada sabían, nada habían visto.

—Pero... ¿dónde están los niños?

Los niños no daban señales de vida y la inquietud se apoderaba de nosotros.

Al final, se me ocurrió una excelente idea. Cuando entraba por segunda vez en el dormitorio, grité:

—A ver... ¿quién quiere bizcochuelo?

Contestóme la voz de Alfredito, diciéndome:

—Yo, yo...

Esa voz, empero, venía desde el techo.

Del techo!

Admirado, levanté la cabeza y vi entonces a Alfredito acurrucado en el último peldaño de la escalera doble, muy tranquilo, ocultándose con la cortina de la cama.

Temiendo una caída fatal, lleguéme despacio a la escalera, con los ojos clavados en el diablito cuyo cuerpecito rollizo, desaparecía allá arriba por detrás de los dobleces de la cortina.

De lejos, en el último cuarto oía la voz de ella que decía en un tono suave y medroso:

—Sal de ahí, hijo mío, sal sin miedo, que mamá no te hará nada.

Seguramente hallaba a Manolito cuyo escondite acababa de ser descubierto también.

Algunos minutos después, entramos juntos en el comedor, ella por un lado, yo por el otro trayendo cada uno de nosotros de la mano, a uno de aquellos dos terribles anarquistas, quienes en una hora de libertad habían reuelto toda la casa.

Venían pálidos, llenos de miedo, silenciosos, con los ojitos clavados en el suelo y con aire de contrición.

Ella, para prevenir una posible explosión de mi cólera, dióse prisa a comunicarme que ya había castigado severamente a Manolito; yo, a mi vez, aseguré, muy serio, que había trasladado a Alfredito.

Mentíamos como dos bandidos.

Ellos mirábanse desconfiados.

—Está bien! por ahora... basta de castigo—dije, con la mirada furiosa, afectando unos aires terribles—pero si vuelven a hacer otra...

Y agité la mano de un modo trágico, poniendo los ojos en blanco.

Ella... ya no pudiendo contenerse, soltó la carcajada.

Yo la imité.

Y mientras nos reíamos, ellos, como marineros que escalan las gaviotas, subían por nuestras cuerpos y nos llenaban el rostro de besos.

Alfredito preguntábame por entre los besos mirándome de frente, con los ojitos muy brillantes y negros:

—Me quieres mucho, papá?

El otro trataba de obtener caricias y ternuras de la madre, diciéndole:

—Yo guardé una cosa para tí...

Y mostrábale un juguete.

Cómo no adorar a estos pequeños diablitos! Después de muchos halagos, apoderáronse de los paquetes de dulces y empezaron a hacer nuevos destrozos.

Volví entonces a mi escritorio y la fórmula, que antes no me parecía correcta, surgió de los puntos de la pluma, fácil y perfecta.

Y, mientras los coches pasaban por la calle y los canarios trinaban, oía yo la voz de Alfredito, diciendo en secreto a Manolito:

—¿Sabes una cosa? papá no me pegó...

Y Manolito también aseguraba:—Mamá tampoco a mí.

Y continuaron sus confidencias.

No oí nada más; pero seguramente los bandidos combinaban ya una nueva revuelta.

G. R.

Montevideo, Abril 94.

VIVIR PARA TODOS

EN CASA

Anda, Mariquita, dame el gabán y pásale un cepillo al sombrero de copa... No sé si llevo los guantes...

—¡Jesús! ¡Que manera de destrozar las cosas! Aún no hace ocho días que te has comprado esos guantes, y ya parece que los ha llevado puesto todo el escuadrón de la Guardia Civil.

—¡Pero, mujer! Hazte cargo de las cosas; ya sabes que tengo muchísimas relaciones y que vengo a salir por cuarenta ó cincuenta saludos un día con otro. ¡Ya ves! me paso la vida estrechando manos y dando palmaditas en el hombro de los personajes...; por fuerza se han de gastar!

—Vuélvete, que te vea yo ese gabán por detrás.

¡Pero, Aniceto! ¡Tu eres un descuidado de los que no hay! ¿Que es esto, hombre? ¿Dónde te has metido tú para coger todas esas manchas?

—Como no las haya cogido ayer cuando estuve de visita en casa del inspector de consumos.

—Un destino así era el que a tí te convenía; pero ¡ya se ve! tú no te agitas, tú no te aprovechas de las relaciones.

—No digas eso, mujer.

—¡Sólo faltaba que quisieras pasar por activo! ¿No ves a otros? Acuérdate de tu cuñado, que se le montó en las narices al Alcalde, y hasta que obtuvo el aprovechamiento de los animales muertos en la vía pública, y la recaudación de arbitrios, y la plaza de inspector general de amas de cría, no se dió punto de reposo.

—Es que mi cuñado abusa de los amigos.

—Tu cuñado es un padre de familia cariñoso, que mira por su casa y sabe ganarse un duro mejor que tú; y a buscador de vidas no hay quien le gane.

—Ea! yo me voy, porque si te dejan charlar...

—No te olvides de lo que te conviene; háblale claro al Ministro, y dile que tu no puedes seguir

de este modo, porque con 30,000 reales en el Ministerio y 14 ó 16 que puedas sacarle á la agencia secreta de quintos, nadie echa coche en Madrid, y gracias si vive uno sin entramparse; y á tí lo que te mata es esa cortedad, y me da rabia que seas tan mirado y tan encogido.

—Bueno, mujer, bueno.

—No hay bueno que valga.

—Yo no tengo queja del Ministro. Ayer, sin ir más lejos, me ofreció el gobierno civil de Poncevedra, porque va á haber contradanza de gobernadores.

—Pues, has debido tomarlo; y si tú no quieres ir, porque no te conviene dejar la Corte, podías enviar allá á un amigo que desempeñase la plaza, y por 13 ó 14 duros que le dieras todos los meses, estaba todo arreglado, y te encontrabas con dos destinos á un tiempo.

—¿Qué cosas dices!

—¿Pues no te acuerdas de tu amigo Chamochin el que estuvo en Hacienda? ¿No ha tenido alquilado un escribiente decentito que le despachaba la asesoría general por diez reales diarios?

—¡Abur! No quiero oír desatinos.

—Ya veo que no te gusta que te echen en cara tus defectos. Eres tonto y no sabes aprovecharte de tus relaciones.... ¡Ay! No dejes de visitar á don Pejerto. Es bueno que desde ahora vayas cultivando su amistad, porque el mejor día le hacen Ministro.

—Eso se teme.

—Y vale más que te coja prevenido.... Recuérdale que cuando joven estuvo de huésped en casa de mi mamá, y que le tratábamos como á un hijo, y se moría por el besugo... ¡Ay! Y á ver si hoy mismo escribes á Falsete, el diputado zorrillista, dándole la enhorabuena por el parto de su señora, aunque no tienes el gusto de conocerla.

—Sí, sí.

—Yo pienso pasar esta tarde por casa de la de Gorguerilla, que es uña y carne del Ministro de

la Gobernación, y siempre conviene tenerla contenta.

—Abur, que es muy tarde.

—Y á ver cómo te mueves, que si no fuera por mí, dejarías á tus hijos sin tener qué llevarse á la

boca, porque no sabes hacerte valer, y otros, en tu caso, arrastrarían coches... ¡Ah! No te olvides de mandarle tarjeta á Morón, el sub-secretario, que está de día.

EN LA CALLE

—¡Hombre! ¡Que casualidad! Por allí viene Lozano; ese chico será Director General; lo menos, el día que triunfe su partido. Hay que saludarle con efusión... ¡Señor de Lozano! ¡Cuánto celebro ver á Vd! ¡Que discurso pronunció usted el jueves!... ¡Oh!... Por supuesto, el país está de fusionista hasta la coronilla. Yo pensaba dimitir, ¿sabe usted? pero me contuve, porque aunque es feo que lo diga, aquí no había administración ni orden ni nada; si los que nos hemos criado en las oficinas y conocemos al dedillo la marcha de los asuntos, nos fuésemos á nuestras casas, obedeciendo al impulso de las ideas políticas... Porque yo soy como usted, conservador rabioso... Conque, señor de Lozano, ya sabe usted como pienso.... Que sea en hora buena por lo del discurso.... Esto no puede durar....

EN LA OFICINA

—Con ésta son tres las veces que he llamado.... Tráigame usted «La Iberia» y un vaso de agua, y si viene alguien que no sea diputado ó senador, ó general, ó arzobispo, dígame que no estoy. Es necesario, como dice mi mujer que yo le hable al Ministro seriamente. No: en esto tiene razón Mariquita. ¡Si yo hiciese uso de mis relaciones!... ¡Caramba! Ya se me olvidaba de escribir á Falsete, el diputado de oposición, felicitándole por el feliz alumbramiento de su señora. (Escribiendo). «Mi respetable amigo y correligionario», etc. (Hablando) ¡Ajá! ahora otra carta á Morón, el ministerial, que está de días. (Escribiendo). «Mi respetable amigo y correligionario», etc. (Hablando). Si á mí me diera por adular y vivir con todos, como hacen muchos!... ¡Pero los que somos decentes!.....

LUIS TABOADA.



Dr. D. EMETERIO CANO,
Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Bolivia.



PERU — PLAZA PRINCIPAL DE LIMA



LAS DOS HUERFANAS

NOVELA DE PABLO PERRET — ILUSTRACIONES DE MAROLD — (VERSIÓN CASTELLANA DE F. M. CONTE)

XII

(Continuación) — (Véanse los números 25, 26, 27, 28, 29, 30 y 31)

Paulita tenía entonces diez y siete años y medio.

Aquella noche, con el permiso de la directora, había desatado sus largos cabellos, que por lo general llevaba recogidos, conformándose al reglamento del colegio.

Era mucho más alta que la señorita de Montrelaine; así es que ésta recibía sobre su rostro la caricia de aquellas olas doradas, que apartaba riendo.

—Si *él* te viese con tus cabellos de oro, si *él* viera esta hermosa cascada! se volvería loco!

—Cállate,—contestó Paulita,—¡si te quera la *viuda*!

—No he nombrado á nadie. *Él*, puede ser el caballero de tus sueños. No nos está prohibido, creo yo, soñar con un libertador.

—No es la libertad lo que yo quiero,—dijo Paulita,—bien lo sabes, es la revancha!

Si la noble viuda hubiese oído á sus dos más hermosas pupilas hablar de esa clase de sueños, quizás habría considerado que el barniz estaba amenazado.

—Bueno, bailemos, ahora, mi hermosa Paulita,—decía Juana de Montrelaine.—¡Qué buenos son aquí para con nosotras! ¡Quieren que nos divirtamos!

—¿Sabes que ya es la tercera vez que festejo á Santa Catalina en esta horrible casa?

—¡Y yo la octava! Pero espero que sea la última. Tanto peor para la santa: ni á esta ni á ninguna otra vestiremos nosotras, te lo prometo.

—¡Escucha! la señora Barbisier me ha escrito desde Nancy donde está ahora el regimiento.

—¿Y cómo van los coraceros de la coronela?

—¡No te rías! En su carta me previene que pronto recibiré la visita de mi hermana.

—¿Has vuelto, pues, á su gracia?

—Así parece. Me perdonan haber querido pasar las vacaciones del año pasado en casa de la señora Barbisier y las de este año en el colegio.

—Y se te exige la promesa de pasar las próximas en casa del señor Larralde, quien una vez más te hará invitar por su mujer, pero tendrá buen cuidado de no hacerlo él mismo.

—Jamás volveré a casa del señor Larralde.

—Sin embargo, ¿si te prometieran en cambio retirarte del colegio el año que viene? Y te lo prometerán... vaya si te lo prometerán! A mi también me han dicho: «Un año más, querida».

—Tú no puedes esperar más tiempo. Vas a cumplir tus veintiún años.

—También los tendrás tú. ¿Quieres esperarlos?

—Bien te comprendo.... Pero no conseguirás persuadirme. Juana, *no hagamos eso*.... Sería demasiado grave.

—Ya sabía yo que no te atreverías. Escucha: esta tarde, en el portillo aquel de la tapia, he encontrado dos cartas. Una para mí del señor Davenay, y otra del señor de Persan, para tí.... Sería a las once, después del baile.... ¿No quieres?

En ese instante calló el piano, pero tan sólo durante un momento. Una de las maestras reemplazó a la Directora é hizo oír el preludio de un vals. Juana de Montrelaine declaró que nada podía darle más contento. Las demás *grandes* hicieron el bu, pues tenían madres severas, quienes les prohibían valsar; por eso aquella dulce cadencia era para ellas el fruto vedado y por ende codiciado.

Pero ¡qué ocurrencia la de aquellas madres severas, de confiar sus hijas en manos de una condesa del Barniz!

Las pequeñas tampoco se mostraron satisfechas, pues esperaban una cuadrilla. Y tanto las unas como las otras, se decían disgustadas, que «la señora no hacía nunca nada más que para agradar a la *noble*».

Y era cierto. La señorita de Montrelaine poseía el célebre *barniz* más que todas las alumnas pasadas presentes ó futuras. Y luego era tan espléndida con su oscuro y abundante cabello, con su cutis mate y liso; no era el reflejo rosado de los veinte años, pues el tinte de la piel era más bien uniforme, algo como el hollín plateado, pero en cambio, ¡qué tinte tan caliente, tan lleno de vida! Los ojos azules bajo las negras cejas tenían menos limpidez que fuego; eran unos ojos atrevidos y abrasadores. La cabellera, rizada sobre la frente y las sienes, formaba un dulce marco a la cara, cuyos contornos presentaban un relieve muy fino sumamente móvil y ya algo atormentado.

La delicada nariz con sus temblorosas ventanas, la boca muy pequeña adornada con unos dientes chicos y apretados, el labio siempre agitado ó burlón, hacían perfecto el retrato de esa muchacha extraña y nerviosa en exceso.

Paulita, en cambio, representaba la juventud resplandeciente y sana. Al verla, no se podía dejar de exclamar: «Qué niña tan hermosa y tan fuerte!» Su blanca piel hacía el efecto de una luz; los ojos, grandes y negros debajo del rojo cabello, completaban la poderosa armonía de los colores. La boca tenía los tonos de una camelia roja. La señorita Mauvoisin era alta, y su talle tan poderoso y tan elegante a la vez, que la directora no pudo reprimir un grito de admiración cuando la segunda vuelta del vals trajo ante sus ojos a la muchacha.

Las maestras no dejaron de entusiasmarse a su vez. ¡Pobres jóvenes! Su talle, escondido por aquel forro verde y rosa de las acomodadoras de teatro, no tenía tales esplendores. Admiraban el barniz tanto en la señorita Mauvoisin como en la señorita de Montrelaine; sólo que en la primera era la obra de una maestra mucho más poderosa que la Directora: era el juego triunfante de la naturaleza.

Las dos muchachas, mientras bailaban, seguían conversando en voz baja. Juana levantaba la cabeza hacia su amiga, la que sentía la respiración de la rebelde subírsele a la cara.

—Jacobo Davenay, Julián de Persan,—decía Juana.—¡Piensa que nos aman!.... He leído la carta de Davenay; tú leerás la de Julián.... Pero ya sabes lo que nos piden.

—Que salgamos de aquí con ellos,—contestó secamente Paulita.—¡Nada más que eso!

—Bien podemos confiar en su palabra. Vale tanto, supongo, como las promesas del señor Larralde.

—¡Bonita prenda me das con eso!

—Y las promesas de mamá la marquesa. Siempre nos han engañado.

—¿Quieres, pues, que se nos engañe una vez más? ¿No piensas que son hombres?

Juana estalló de risa:

—¡Y militares por añadidura!.... ¡Qué hermosos son los dos!.... Confíesalo.

—Juanita, ¿has perdido la cabeza?

—¿La cabeza?.... ¡Qué sé yo! Ya no es tiempo de ser razonable.... Quiero huir de esta existencia ridícula.... Estoy humillada, exasperada.... Todo, más bien que el colegio, ¿oyes?.... Quiero ser libre....

—¿Dándote un dueño que hará de ti lo que se le antoje? ¿Y después?....

—¡Qué me importa! No vengas a decirme: «Si hacemos esto hoy, ¿qué seremos mañana?....» Seremos lo que han querido que seamos una y otra.

¿Acaso estamos aquí nosotras dos en las mismas condiciones que todas estas niñas que nos rodean? Ellas tienen una familia. Tú, mejor que nadie, debes saber lo que encierra aquella palabra. Tú has tenido una familia....

El hermoso semblante de Paulita se había contraído dolorosamente:

—He tenido a mi padre,—dijo.—Y ahora le vuelvo a ver.... ¿Sabes lo que me detiene?.... Es él....

Ya no bailaban. Juana, aparentando cansancio, apoyó su cabeza con ademán lánguido y mimoso sobre la espalda de su amiga; y seguía hablando, aunque cada vez más bajo.

—No te olvides del hermoso trabajo de tu hermano Larralde,—dijo,—Y no eches tampoco en olvido la imposibilidad en que se encuentra mi mamá, que me ama, de volverme a recibir en su casa y cuidar de mi porvenir. En cuanto a ti, es un cálculo más claro y evidente. Lo que quieren, lo que meditan, fría y malvadamente, es exasperarte, perderte; y una vez perdida, eliminarte.... Empezarán por retenerte aquí, como me han tenido a mí, hasta les veinte años.

—Lo sé; tendré tres años para meditar.

—Son otros tantos ganados para el señor Larralde.... Pero entonces, dime, ¿no amas al señor de Persan?

Paulita se encogió de hombros:

—¡En cuanto a eso, yo misma no lo sé!

—Yo amo al señor Daveney.... Hay que amar, Paulita.... y lo más pronto posible.... Ven: demos una vuelta más.... el vals embriaga.... es el buen momento para hablar de estas cosas.... Ven; yo te diré, bailando, por qué hay que amar, preciosa mía.

Volvieron al baile y se aprovecharon de los últimos compases del vals, lento y acariciador. Juana hablaba siempre, con la cabeza apoyada sobre el brazo de su amiga, como una flor ávida de sol y aletargada sobre su tallo.

—Si me decidiera,—dijo por fin Paulita,—lo haría por razones más serias que las tuyas. ¡Tú no ves más que el placer!....

Y se separó bruscamente de la señorita de Montrelaine, dirigiéndose al piano, delante del cual se sentó. Un murmullo recorrió el rebaño de las pequeñas: «Es la hermosa *grande*, quien nos va a tocar una cuadrilla.»

Paulita preludió, mientras que la señorita de Montrelaine corrió al grupo de las mayores y escogió otra compañera, quien se dejó arrastrar, pues no era posible resistir a aquella loca, *decana* de la casa. Juana, excitada, hablaba en alta voz, reía con estrépito a carcajadas; todo eso iba dirigido a Paulita, de quien aun esperaba hacerse oír.

—Quiero bailar,—decía,—quiero divertirme ahora y siempre. No soy de las que se precian de serias cuando con eso no se saca nada.

La directora se acercó quedito:

—Juana, mi querida niña, ¡qué nerviosa está usted!

—¡Buena! ¡ya sé, el barniz!—murmuró la muchacha.

La Directora estaba a mil leguas de suponer lo que iba a suceder.

Cuando el barniz es malo, revienta.

La señorita de Montrelaine mientras se disponía a bailar la cuadrilla, sin duda se preguntaba sonriendo cómo no había sucedido hasta entonces en el colegio La Caffinière una catástrofe como la que preparaba. Conocía la casa, y esto aumentaba su sorpresa.

Paulita, una vez concluida la cuadrilla, permaneció de pie detrás del piano, con los brazos cruzados y llevando distraidamente el compás con la punta de los dedos sobre sus hermosas espaldas, desnudas bajo la muselina de su bata. Pensaba que era aún una niña cuando, ciega de ira é indignación, la habían encerrado en aquella prisión antipática, ella que jamás había conocido otra cosa sino la libertad. Desde el primer año de su odiado cautiverio, la niña se había vuelto una joven de corazón frío, pero bien templado. Miraba el porvenir sin temor, pues se creía muy segura de encontrar un día la revancha que se había prometido perseguir.

A menudo pensaba en el implacable sentimiento que despertaba en ella el recuerdo de Larralde... Sí, aquel hombre la había desterrado, humillado, condenado al suplicio de la reclusión en esa casa aborrecida. Otras tantas injurias, otras tantas heridas que debían excitar en ella perenne rencor, pero que no justificaban el fuego abrasador de odio que devoraba sus diez y siete años. Debía haber otra cosa, un presentimiento, una advertencia secreta cuyo misterio no alcanzaba a comprender, una razón oculta que debía ser un instinto....

Larralde había de haberle causado algún mal, mayor aún, que ella no conocía....

Esta idea la perseguía sin cesar. En ella casi se habían cifrado todos sus pensamientos durante las últimas vacaciones que se había obstinado en pasar en el Colegio. Era la única de todas las alumnas que quedaba, y se dedicaba a leer toda clase de libros que en secreto la llevaba una sirvienta. Aquellas lecturas hubieran podido manchar su imaginación pues, eran muy a propósito para eso. Pero la prisionera leía distraída; su espíritu, que no se detenía en las páginas que recorrían sus ojos, traspasaba las paredes del colegio, iba a lo lejos, en el camino de Ville d'Avray, hacia el dueño actual de la Clochette, hacia aquel hombre, hacia el enemigo....

Juana de Montrelaine se deslizó hasta el piano:

—Cuando seas la condesa de Persan, la dijo muy bajito, no te faltarán medios para alcanzar revancha contra *tú* Larralde.

Y como Paulita no contestara.

—Escucha,—añadió la atrevida,—lo he pensado bien: si te quedas, yo también me quedo. Cuando todos duerman, ven á mi cuarto, hablaremos.

XIII

A la mañana siguiente, una mujer muy joven aun, de aspecto elegante y tranquilo, seguida por un criado, salía de la estación de Versailles dirigiéndose hacia la parte meridional de la ciudad. Era más bien baja y delgada, con una cara delicada, pero que por su blancura nacarada, iluminada por el dulce brillo de los ojos y el frescor de la boca, formaba un verdadero encanto. Llevaba un largo manto de raso negro, guarnecido por bellas pieles, y un sombrero adornado con plumas. Esta viajera madrugadora parecía ser el exacto modelo de lo que se da en llamar en Francia «une femme comme il faut». Apresurémonos á decir que, desgraciadamente, es este un objeto que se hace cada día más raro y por tanto lleva trazas de desaparecer también el calificativo que lo designa.

La señora Larralde—pues era ella—parecía darse prisa para llegar al término de su excursión, que se le hacía pesada bajo la bruma helada de aquella mañana de Noviembre; así es que recomendó al criado que se apresurara también. Este último no lucía librea; suspendida del brazo por una cinta, llevaba una gran caja de cartón que parecía contener objetos de *toilette*.

El día anterior, que había sido domingo, el señor y la señora Larralde lo habían pasado en Ville d'Avray; á la mañana siguiente el abogado se había marchado á París, á su estudio del muelle de los Agustinos, y Lucía había tomado el tren que iba á Versailles, acompañada por Constantino, que no había abandonado el servicio de su amo después de haberse éste casado. Era un mueble de la casa; ¿se acordaba el amo de que el señor Constantino había sido en otro tiempo un testigo?

Lucía caminaba de prisa, contra su costumbre; pero tenía un peso extraño que la agitaba. ¿Acaso sabía qué acogida le reservaba la rebelde? ¿Cuántos y cuán crueles pesares le había ocasionado aquella niña desde tres años á esta parte! Al oponerse, en el pasado mes de Agosto, á pasar las vacaciones en Ville d'Avray, había colmado la medida. Desde entonces las dos hermanas no se habían vuelto á ver.

Lucía la había suplicado, pero Paulita contestaba:

—Te engañan; no quieren que yo vaya á la Clochette. ¿Acaso el señor Larralde me ha hecho saber con una palabra siquiera que deseaba verme en su casa? Hubiera podido escribirme.... Bien sabes que no lo haría. Y si no, átrévete á pedirselo!

Lucía no se había atrevido.

Es que Larralde apenas parecía oírla cuando le hablaba de la pupila. Lucía no había podido dejar de estudiar en silencio aquella aparente frialdad. En la helada cara de su marido, un día,—estaba cierta de eso,—había visto brillar un fuego sombrío, cuando le había dicho, con las lágrimas en los ojos:

—¡Paulita, decididamente, no vendrá!

Tuvo entonces un presentimiento de cosas extrañas.... Larralde temía á aquella muchacha. ¿Por qué?... ¿Quizás fuera por que sabía que ella le guardaba rencor por haberla puesto en el colegio?... Sin embargo, nunca la había acostumbrado á tales timideces. ¿Cómo! ¿no se atreva á hacer frente á una niña, porque, convencido de cumplir su deber, había contrariado sus gustos, por su mismo bien? Pues, no cabía duda de que en el interés de Paulita se había hecho indispensable recurrir al colegio, que debía volver dócil aquel carácter endiablado.

Quizás á su vez el doctor estaba resentido contra Paulita por su resistencia.... ¡Dios mío! Lucía misma estaba disgustada con la hermana menor por haber turbado su vida con su manifiesta ingratitud. Pero la excusaba pensando en que era tan joven. ¿Cómo, pues, un hombre tan razonable y tan justo como lo era Luis Larralde no comprendía eso?... Porque no había duda de que era bueno y justo.

¿No sabía ella cuánto valía?

¿Acaso no la había hecho feliz? Por amor á ella, hubiera quizás olvidado todas sus prevenciones contra Paulita. Habría bastado que la pequeña orgullosa hubiera querido reconocer lo que le debía. Pero ¿cómo esperararlo cuando, apenas Lucía la aconsejaba con su dulce acento, Paulita se encerraba en sus amenazas? Si la mayor recordaba que el señor Larralde preveía generosamente á todos los gastos de su educación. Paulita, echando chispas por los ojos, contestaba:

—No tengas cuidado. ¡Pagaré mi deuda!

Lucía entonces pensaba estremeciéndose en aquel que ya no existía. Esta niña era en todo su imagen: era el padre. Y si Larralde temía á Paulita, Lucía la tenía quizás más miedo aun.

Sumida en estos pensamientos, la señora Larralde se acercaba al final de su viaje. Siempre indulgente y buena para con los que la servían, preguntó á Constantino si no estaba fatigado del paquete que llevaba. El señor Constantino tuvo á bien contestar que aquello no pesaba nada. ¡Un vestido en un cartón! Añadió que la señorita estaría muy contenta del regalo que la señora iba á hacerle. Siempre buen hablador, hubiera deseado continuar la conversación; pero no sólo no encontraba otros asuntos, sino que la señora Larralde parecía poco dispuesta á hablar.

En aquel momento dejóse oír á sus espaldas un ruido de sables, y varios oficiales, que sin duda se dirigían al cuartel, pasaron al lado de ellos. Instintivamente la señora Larralde se había apartado para darles paso; el señor Constantino se sonrió de su temor y no quiso desperdiciar esta ocasión para hacer gala de sus conocimientos.

—La señora debe imaginarse que Versailles es una ciudad de gran guarnición. Pero estos señores militares no son tan terribles como parecen, y estoy seguro de que las muchachas no se pierden aquí más que en otra parte. Y además, se les tiene muy sujetos, ahora, á los oficiales....

—Creo,—dijo la señora Larralde,—que estamos para llegar.

Efectivamente, daban vuelta por el camino rústico en el que se levantaba la imponente portada del colegio La Caffinière, recargada de inscripciones tendentes á sosegar y tentar á las familias.

Constantino tocó el timbre. La tornera laica que vigilaba la entrada, empleaba siempre largo tiempo antes de abrir, pues el «barniz» no permitía ostentar demasiado apresuramiento.

Sin embargo, por fin se abrió la puerta; desde la cual había que atravesar un patio en cuyo fondo estaba el locutorio.

La señora Larralde pudo ver distintamente á una maestra sentada á la ventana en cuyo vidrio apoyaba su frente y que á su vez reconoció á la viajera. Pero, en lugar de acudir á su encuentro, como de costumbre, la joven brincó sobre los pies y se escapó hacia el interior de la casa. La señora Larralde entró; el locutorio estaba desierto.

Lucía no prestó atención á esa especie de terror que causaba su presencia. Dijo á Constantino que podía dejar el cartón, calentarse un rato delante del gran fuego que ardía en la chimenea y que luego le rogaría se adelantara á ella en dirección á la estación.

Sin embargo, pronto se sorprendió de no ver á nadie en aquella sala, y, entreabriendo la puerta interior, llamó. Otra maestra vino á su encuentro, pero al llegar al umbral y encontrarse cara á cara con la señora Larralde, imitó á la precedente, dando vuelta rápidamente y desapareció.

En el mismo instante sonó el timbre de la entrada; una mujer atravesó rápidamente el patio empujando la puerta del locutorio. Era la señora de Montrelaine. Reconoció á Lucía, y, arrojándose hacia ella, la tomó de las manos gritando:

—¡Vd. también! ¿Vd. también lo sabe?... ¿Qué bien las cuidaban aquí, eh?... ¡Pero es mi hija! Vd. no es más que su hermana.... ¿Y la Directora? ¡Miserable mujer!....

Lucía, espantada, trataba de desprenderse de aquella furiosa presión.

—¿Qué hay?... Señora, se lo suplico, dígame lo que ha sucedido.... ¡Su hija de Vd.!.... ¡Mi hermana!.... No la comprendo á Vd.

La marquesa se enderezó soltando una carcajada:

—¿No le han escrito á Vd., como á mí?

Y revolviendo el bolsillo de su vestido, sacó una carta. Bastóle á Lucía leer la primera línea.... y desesperada dejóse caer en un sillón:

—¡Oh, mi Paulita!—murmuró entre sus labios que palidecieron repentinamente.—¿Es eso lo que significaban tus amenazas?... ¡Vale más que nuestro padre haya muerto!....

La marquesa había vuelto á abrir aquella puerta interior en cuyo umbral no había hecho más que aparecer la maestra. Dió en llamar á grandes gritos á la condesa de La Caffinière, y, no viéndola llegar, se deshacía en locos improperios:

«¡Qué despreciable, qué cobarde debía ser aquella mujer! Después del mal atroz que había ocasionado por su negligencia, no se atrevía siquiera á presentarse.

«Quizás, si se indagase un poco, se la encontraría cómplice de lo que había sucedido. ¡Bien se la conocía! Era bastante venal é interesada, esa mercader de mentiras. ¡Ah! ¡qué criatura tan abominable! Todos los que habían sacado de allí á sus hijas bien sabían que era ésta una casa infame! ¡Debían haberla pagado á esa canalla! ¡Habían cerrado sus ojos con un puñado de dinero!....

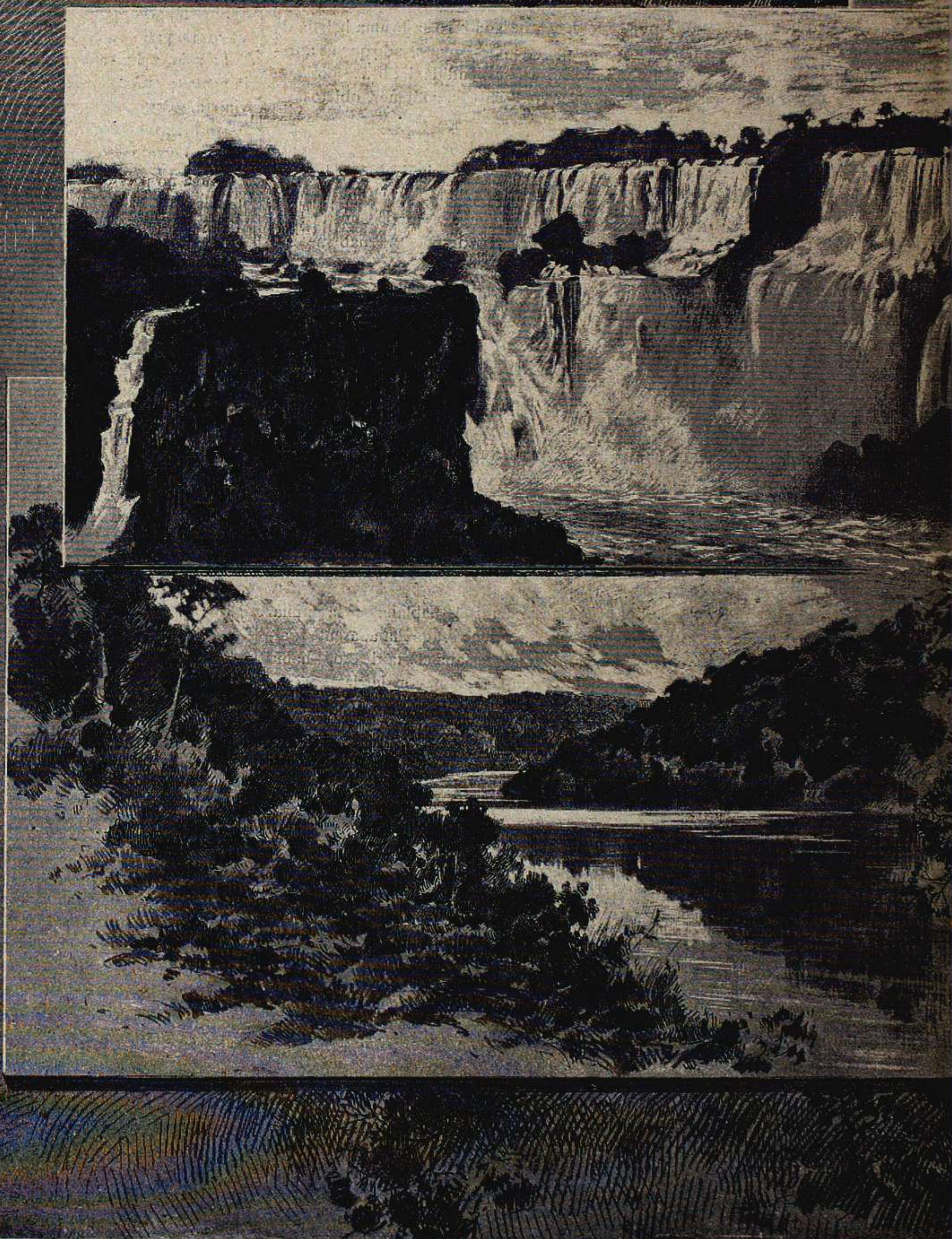
Este furioso clamor subía por la escalera y llenaba el edificio todo.... Mas de repente, bajando acompasadamente los escalones, se adelantó la viuda de La Caffinière.

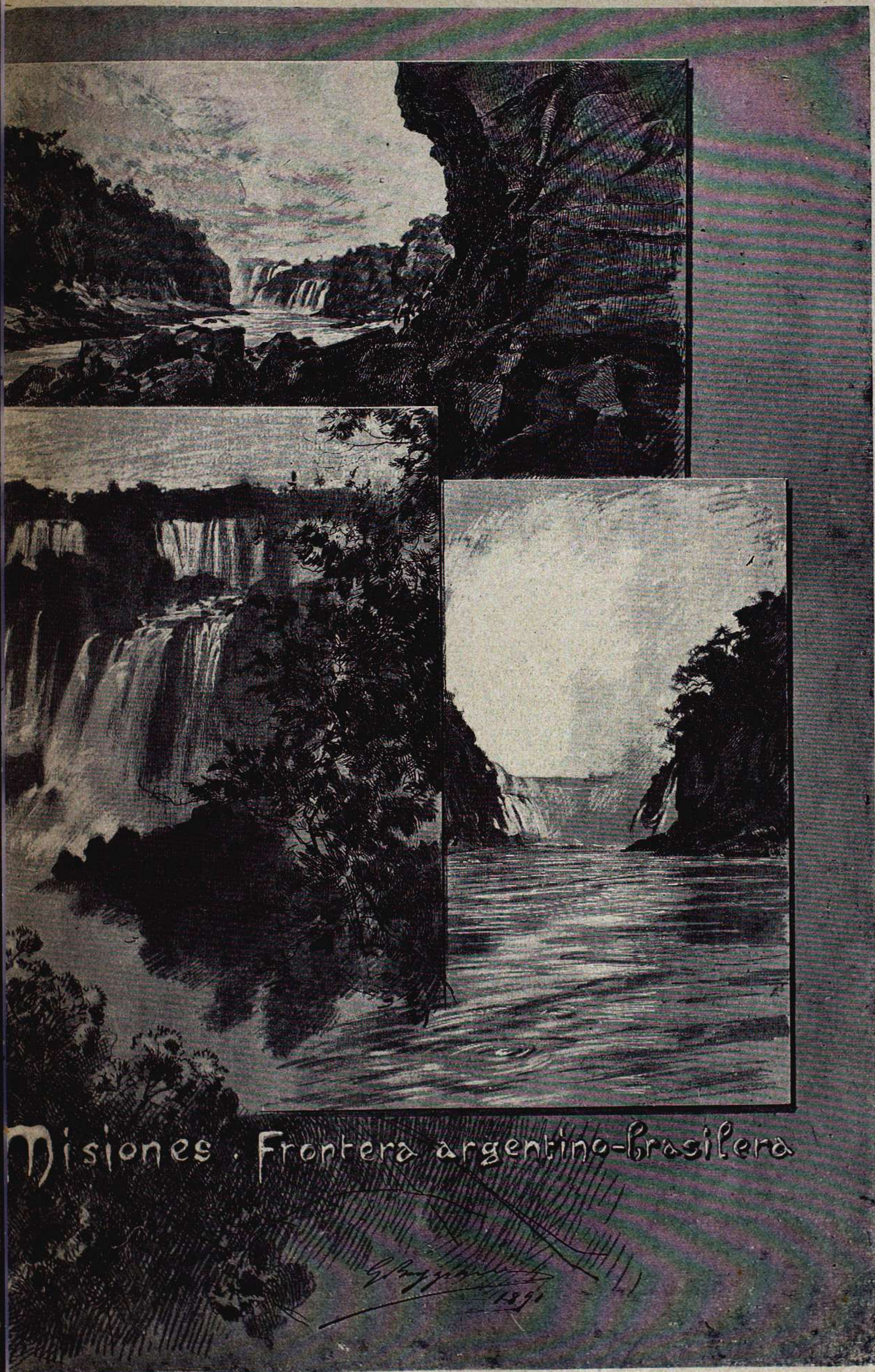
Parecía más erguida, más seca que nunca. Como la marquesa, apartándose primero para dejar el paso libre, había cerrado luego la puerta detrás de ella para que no pudiera escaparse, la viuda se encogió de hombros. Todo ese estrépito no la infundía miedo: así se apresuró á declararlo. Lucía se alzó de su asiento y sus dulces ojos, generalmente tímidos, tuvieron destellos de ira:

—Tiene Vd. razón,—dijo á la marquesa,—es una mujer horrible.

(Continuará)

El gran salto
del río
Yguazú





Misiones. Frontera argentino-brasilera

[Signature]
1891

¿SUGESTION?

(Continuación) — (Véase el número anterior)

—Me encontraba un día en mi escritorio, cuando me anuncian á Mlle. Brévillé, una muchacha de mi edad que yo había galanteado con mal fin á los diecinueve años. Desde cierta noche en que le había dado una cita, á la cual faltó la joven, no la había visto más, ni siquiera oído hablar de ella. Estaba bien seguro de que aquella niña se había perdido completamente. No podía terminar bien. Mandé al sirviente que la hiciera entrar. No la reconocí. Se me presentó elegantísima mujer, de rostro agradable y picaresco, con relucientes y soberbios solitarios en las orejas, de andar acompasado, figura tiesa, sonrisa hechizadora y apoyándose en una sombrilla de mango japonés, como en un bastón. Me levanté instintivamente. Extendíome la mano, encerrada en apretado y finísimo guante de seda color lila, y, viendo la sorpresa retratada en mi rostro, quiso ser la primera en romper el silencio que desde su aparición en mi cuarto reinaba.

—¿Tan desfigurada estoy que no me reconoce usted?

La voz no había cambiado. Era ella; era la niña Brévillé.

—Señorita;—exclamé al momento;—dígame si es posible reconocer la margarita silvestre convertida en esplendorosa camelia.

—¿De modo que la metamorfosis me favorece?—preguntó de nuevo.

—Bella es la flor en el campo, bella y adorable en el invernáculo.

—Esto es una metáfora continua;—le interrumpí.—Vd. es el hombre de las metáforas, repito.

—Es una especialidad como otra cualquiera,

—continuó Dupont.—Le señalé un sofacito que

había en mi habitación y nos sentamos uno junto al otro. Ella tomó la palabra sonriendo, unas

veces con sonrisa artística, teatral, de bailarina,

esa sonrisa eternamente igual que para producirse

pone siempre en movimiento los mismos músculos de la cara; mirándome otras con ojos

fijos, grandes, negros, potentes, que nunca se ruborizan, si así puede decirse, que están acostum-

brados á desafiar miradas de ira, miradas de

monstruo; y algunas dando vueltas á la coque-

tona sombrilla de encajes finísimos y mango del

Japón, como si quisiera mostrar lo rico y extraor-

dinariamente hermoso de aquel adorno de mujer

mundana. Me contó cosas que yo no esperaba.

Se había embarcado para América con unas

amigas bailarinas contratadas por un empresario

de cierta compañía lírica. Se fué como criada, y

volvía hecha una gran artista. Había argumento

para una novela de Mr. Zola. Una vez en Buenos

Aires se lanzó á la carrera de bailarina, y, al pa-

recer, no servía para otra cosa. La prueba es-

taba en que consiguió la fama de *petite étoile*.

Regresaba á su país, rica y con un nombre bien

adquirido. Guardaba en un álbum los elogios

encomiásticos de la prensa, los artículos lauda-

tarios de notables escritores. Hacía unos quince

días que se encontraba en París después de seis

años de ausencia; había leído en los diarios el

nunca olvidado apellido de Dupont; y, como ne-

cesitaba de la ayuda de la prensa para darse á

conocer á las empresas teatrales, era preciso que

anunciasen su llegada y diesen cuenta de su gira

artística por la América.

—¿Y resultó una embaucadora?—me adelanté

á preguntar, insistiendo en la manía de ser ad-

vinador.

—Resultó una notable bailarina;—siguió el

parisiense.—Con los datos que ella me dió, y los

recortes de la prensa americana que me envió,

escribí un artículo que tuvo mucha resonancia.

Mlle. Brévillé recibió pronto algunas contratas

para el invierno siguiente. Y para hacer un poco

de ruido á su alrededor y darse tono entre la

gente del *démimonde* ya que á más no podía

aspirar, se fué á Niza, viaje anunciado ya por

todos los periódicos.

—Que tomarían la noticia del suyo;—le dije

irónicamente;—pues se convertiría Vd. en tutor

de la *étoile*....

—Vd. no conoce á esas mujeres. Su honradez

está en razón directa de su fama. La zorra que

en América había desplumado á tantos inocen-

tes, se había disfrazado con la suave y blanca

piel de la cordera. Los diamantes y la seda im-

ponen, no se dejan manosear ni estrujar con fa-

cilidad. Como el frac y la corbata blanca en el

hombre, el raso y los encajes exigen de la mujer

formalidad y empaque.

—Bueno; basta de retórica.

—No; es que hay que advertirlo para demos-

trarle que, á pesar de no ignorar la vida de esas mujeres, con sus arrumacos de grandes señoras y sus indumentarias de gente de pro, imponen aún á los que conocen el paño, y paran los pies al más atrevido. Y precisamente el nuevo aspecto en el cual se enfundan, sirve de acicate á los que saben de que aguas proceden las brillantes sirenas. No es extraño, pues, que la Brévillé desde luego llamase poderosamente mi atención, dando tema á la fantasía para coordinar varias escenas más ó menos maliciosas, que bien pudieran representarse entre los dos. Por esto es que esperé, y por igual razón es que no dije á Margarita ni una sola palabra de la entrevista con la Brévillé, ni de su petición, ni mucho menos de que yo fuera el autor del artículo. Quizás le menté por primera vez. Sin quizás, le oculté por vez primera uno de los pensamientos que ocupaba más espacio en mi cerebro. Preguntóme con insistencia quién era la bailarina de quien hablaba el periódico; le contesté que no lo sabía. Preguntó de nuevo y le respondí mal humorado: que no me preocupaba de tales bagatelas. Acaso esa misma farsa, esa mentira que, por ser dirigida á la única mujer, verdaderamente amada, se agrandaba por momentos; ese misterio que se levantaba y extendía con rapidez y monstruosidad, como el humo del cañonazo que empieza por soplo y acaba en nubarrón, hicieron que se grabase más en mi cabeza la figura coquetona y elegante de la bailarina, que recomendaban ojos hechiceros, labios nerviosos, voz de un timbre raro y exótico. Era mujer singular la Brévillé: la picaresca gracia de la parisiense y los movimientos voluptuosos de la criolla, habían sido amalgamados en un cuerpo magistralmente tallado, y suavizados por el flexible arte de Terpsicore.

—Vamos;—exclamé ante tal entusiasmo;—un cisne con los arrullos de paloma.

—No tanto. De ser así, el corazón toma parte en la contienda. Más era sólo la cabeza la que trabajaba sin descanso. Si, señor; sin descanso. Mlle. Brévillé fué, á los breves días de haber desaparecido, el pensamiento principal que reinaba en mi cerebro, la vasta idea que á cada instante surgía de en medio de otras que reclamaban poderosamente sus puestos.

—En una palabra, amigo;—observé sonriendo;—estaba Vd. chiflado.

—Eso es; chiflado;—repitió Dupont.—Para abreviar diré á Vd. que pasé un mes, triste, silencioso y mal humorado, hasta el punto de llamar la atención de Margarita, la cual se interesaba asiduamente por el repentino cambio de mi carácter.

¿Qué te pasa?—me preguntaba Margarita á la hora de haber llegado de París, en vista de mi silencio y tauturnidad.

—Nada;—contestaba.—Asuntos del periódico.

—Cuéntamelos;—replicaba mi querida, sentándose á mi lado, mi mano entre las suyas finas y delicadas, ó su cabeza apoyada en mi hombro.

—No; déjame reflexionar.

Y entonces empezaba á referir nimiedades para demostrar á Margarita que no estaba muy preocupado. Pero poco después me quedaba de nuevo meditabundo. Era una cadetada, ya lo sé; más, de estas, ¿quién no cuenta alguna en sus anales amorosos?

—Si no le reprocho nada, señor—me apresuré á decirle.

—Una noche leía *Le Figaro*, en el saloncito de nuestro *chalet*, cuando me sorprende la noticia de que la Brévillé había regresado de Niza. Tuve un estremecimiento nervioso. Margarita lo notó.

—¿Qué tienes?—me preguntó en seguida.

—Hay aquí una frase muy fuerte.

—¿Cuál?—insistió acercándose.

—Déjame;—respondí contrariado, mientras

cerraba el periódico y tomaba otro.

Mi querida se detuvo, salió de la pieza y se dirigió á una ventana. A los pocos momentos, caí en la cuenta de que me había portado mal y fuí á buscarla. Sus ojos estaban húmedos, la boca contraída y la frente partida por una arruga. Quise distraerla.

—¿Vamos á dar un paseo por el jardinillo?

—Bueno;—me contestó.

Salimos; ella, que, á pesar de mis bruscas palabras, no se mostró enojada—¡es tan buena y tan cariñosa!—me hablaba, me decía los trabajos hechos por ella en los mazicos; señalaba las flores abiertas aquel mismo día. Al cuarto de hora me sentí muy despejado, veía los objetos más claros, mis ideas iban desgranándose, separándose, y hasta las hubiera podido contar, como cuentas blancas y brillantes de rosario. Nos sentamos en un banco rústico. Margarita seguía hablándome. Yo contestaba por monosílabos. De

pronto apoyé mi cabeza sobre su seno y ella se calló. En aquel instante mi cabeza era un hervidero; mil pensamientos daban vueltas alrededor de la atrayente figura de la Brévillé. Mi compañera tenía entre sus manos nerviosas y finas mi cabeza pronta á estallar. Aquel estado era sorprendente, admirable, nuevo en un todo. Estaba soñando y tenía conciencia de lo que soñaba....

(Concluirá)

JUAN TORRENDELL.



Coronel D. Remigio Morales Bermúdez, Presidente del Perú —† EN 31 DE MARZO DE 1894 —El telégrafo transmitió la noticia del fallecimiento del Coronel Morales Bermúdez, Presidente de la República del Perú; el mismo día de su muerte y casi al mismo tiempo nos informó de la anarquía mansa que á raíz de este suceso se había producido en Lima. En otro lugar de nuestro periódico daremos cuenta del estado de la cosa pública peruana. Aquí vamos á consignar los rasgos biográficos del personaje, cuyo retrato publicamos también.

Nació el Coronel D. Remigio Morales Bermúdez en Pica de Tarapacá en 1836 é hizo sus primeros estudios en el país del salitre.

En 1854 sentó plaza de subteniente en la columna que organizó en Tarapacá el Dr. D. Juan B. Zavala. Se batió por primera vez en Arica contra las fuerzas del General Echenique mandadas por Don Pedro José Choncano y más tarde con las del General Guarda, cuando regresaba á Moquegua. En ambas acciones de guerra puso de manifiesto el joven subteniente sus condiciones de valor y serenidad, y sus dotes militares.

A las órdenes del Coronel D. Justo P. Dávila se le vió atacar el 10 de Enero de 1868 la plaza de Chiclayo y allí, como dice uno de sus biógrafos, reveló el ya entonces Mayor Morales Bermúdez hasta dónde conduce el pundonor en los lances supremos.

En el acto del combate su compañía suspende los fuegos y se pasa á las filas de Balta y sin más reflexión, en ese momento de suprema angustia, decide el caso con el dilema: el honor ó la muerte.

«Sigue á un soldado, deja oír su voz impetuosa de mando y como la traición había tomado las formas de la indisciplina bochornosa, es ella desoída; pero en lugar del sacrificio buscado hasta seguir á los suyos y confundirse con las fuerzas enemigas, sin lograr volverlos al orden, encuentra en sus soldados la inacción del arrepentimiento y con ella, algo de la diferencia que entre ellos habría sabido conquistarse.

«Hecho preso, así por las fuerzas de Balta, aturridas éstas por su inesperado triunfo, logra burlar la vigilancia y consigue, en la noche, incorporarse á los restos de su división.

«Testigo el coronel Balta del suceso, grabó en su memoria el nombre del pundonoroso subalterno, y cuando poco después ambos se encontraban en cama, aquel solicitó la amistad del mayor Morales Bermúdez; pero éste, llevado de su exquisita delicadeza, limitóse á agradecer con exceso la buena voluntad de quien consigo lucía la aureola del poder.

«Los distintivos dice «El Perú Ilustrado», que trae al solio presidencial el nuevo mandatario del Perú son: honradez probada en el nivel de la descomposición social que anonadó al país antes y después de la guerra, sagacidad notable unida á la firmeza de carácter, y el propósito que en distintas ocasiones ha manifestado todo para el Perú, nada para el peruano.»

En cuanto á la enfermedad que le ha conducido al sepulcro, no son bien conocidos los detalles, sobre los cuales hay gran interés en practicar averiguaciones; pues en algunos telegramas se habló del estado de sus heridas, como un pormenor aislado, sin determinarse la clase de accidente en que las hubiera recibido.

La muerte del coronel Morales Bermúdez complica la política peruana, porque todas las señales acreditan un estado de profunda perturbación moral, cuyo desenlace no puede predecirse con probabilidades de éxito.

Nicolás Rodríguez Peña—REPATRIACIÓN DE SUS RESTOS—No es posible encerrar la biografía de Peña en el marco de nuestras columnas, espacio demasiado estrecho para vida tan grande y tan fructuosa.

Bosquejaremos apenas sus lineamientos asociándonos así, de corazón, al homenaje que ha tributado el pueblo argentino á su esclarecida memoria en el momento de la repatriación de sus cenizas.

Nació don NICOLÁS RODRÍGUEZ PEÑA en Bue-

nos Aires el 30 de Abril de 1775, en el seno de una familia acomodada y de noble origen.

Siguió sus primeros estudios en el Colegio de San Carlos, el más celebrado á la sazón en la Colonia.

Dedicóse al comercio para el que contaba especiales condiciones, y poco tiempo después reunía un capital considerable merced á sus laboriosos é inteligentes trabajos.

Entre otras empresas, acometió la de la explotación de una fábrica de jabón que estableció asociado al benemérito don Juan Hipólito Vieytes, su compañero después en el movimiento revolucionario que había de libertar medio mundo.

En ella habían de reunirse muchas veces los futuros revolucionarios para discutir ideas, fraguar planes, acordar medios; circunstancia que lo ha hecho conocer de la posteridad de manera memorable.

Conocidísimas son las causas que impulsaron á aquellos hombres al movimiento regenerador de Mayo, lo que nos excusa tratarlas en este rápido artículo.

Entre ese grupo de patriotas distinguíase la simpática figura de Rodríguez Peña como uno de los principales agitadores de la opinión. Todo lo puso al servicio de la revolución con abnegación suprema: cabeza, nombre, fortuna; y las jugó con entereza, vinculando su memoria al sacrificio doloroso, pero necesario, de Liniers y sus compañeros.

Formó parte de la Junta de Gobierno á la muerte del vocal Alberti, en 1811, y tocóle, indudablemente, el período más difícil por el desquiciamiento de la máquina gubernativa, iniciado en Diciembre de 1810, á raíz de la incorporación á ella de los diputados de las Provincias, lo que desterró de su seno el secreto de los negocios, la celeridad de la acción y el vigor del temperamento, según el deán Funes, instigador y factor principal de aquella injustificable perturbación.

Fundada la *Sociedad Patriótica*, tomó parte activísima y distinguida en su marcha reparadora, y por eso le arrancó del poder la revolución de Abril, fraguada por el deán Funes y ejecutada por los principales hombres del Gobierno.

Días después era internado en la provincia de San Juan hasta el 1º de Octubre, en que el Gobierno reconoció su inocencia y la sinrazón de la medida harto cruel tomada contra el ilustre patricio.

En Octubre de 1812 subió al poder en brazos de una revolución, única en que tomó participación San Martín, cuando el país pasaba por angustiosos momentos en lo militar y lo político: basta recordar, aparte de un sinnúmero de medidas salvadoras, la institución de la Asamblea General Constituyente, que echó las bases de la nacionalidad argentina y las victorias obtenidas por nuestras armas en el norte, que la afianzaron, para describirse ante aquellos hombres: no necesitaban más para su gloria RODRÍGUEZ PEÑA y sus compañeros de causa.

La Asamblea le eligió vocal del Supremo Poder Ejecutivo creado por ley constitucional. Ardua fué la tarea, harto conocida ya de la posteridad, y desempeñada con ciencia y abnegación suprema. No faltaron errores, inherentes á todo lo humano, pero los resultados proclamaron generalmente el acierto en la deliberación y la acción.

Suplantado el Supremo Poder Ejecutivo por el Directorio, Rodríguez Peña fué elegido primer Consejero de Estado.

Rendida la plaza de Montevideo, último baluarte del español en el Plata, Rodríguez Peña pasó á aquella ciudad con la delegación del poder nacional en el mando militar y político de la entonces provincia Oriental.

La gravísima misión que se le confiara, desempeñada con patriotismo y acierto ejemplar, halle valido el amor de los unos y el dictorio de los otros. No han faltado, desgraciadamente, escritores uruguayos ofuscados por la pasión partidista que, desconociendo la realidad y negando la justicia, hayan clasificado á Peña torpemente, acusándole de atentados que sólo existieron en la imaginación de aquellos que algún día se arrepentirán de la sinrazón con que pretendieron empañar la gloria de nuestro compatriota.

El año 15, de triste recuerdo, le alejó de la escena pública: no pudiendo encarrilar á Alvear, fracasados sus intentos sanos, renunció el alto puesto que desempeñaba sin renunciar á la lucha que su civismo le imponía. Fué, al fin, encausado por un inicuo tribunal, creado *ex profeso*, y desterrado de la jurisdicción de las Provincias Unidas del Río de la Plata.

La causa y razón de la condena era su *influjo en la opinión pública*; y por equidad, como una concesión hecha á sus meritorios servicios, se le permitió cumplirla en San Juan.

Pasó á Chile, donde oyó las dianas de Maipú y permaneció hasta 1853, en que falleció, alcanzando á oír en su lecho de muerte la diana, también libertadora, de los clarines de CAEROS.

En Chile prestó eminentes servicios á San

Martín, arruinando su fortuna en la preparación de los elementos para llevar al Perú la ansiada libertad.

Es caso de honor para los argentinos, ha dicho nuestro ilustrado amigo el doctor Mantilla, recoger sus cenizas. Dándonos cuenta exacta de ello lo hacemos ahora, debiéndose la iniciativa al meritorio Director del Museo Histórico Nacional, señor Adolfo P. Carranza, que cuenta ya muchas de tanto mérito como esta.

Los restos mortales de NICOLÁS RODRÍGUEZ PEÑA, llegan á las playas de la patria después de setenta años de ostracismo.

La bandera nacional ondeaba á media asta en señal de duelo; siendo, empero, para nosotros, los compatriotas, día de fiesta cívica, porque es el de la reparación justiciera que nos descarga de una deuda de ingrato peso.

El ejército argentino á que perteneció, le presentó las armas inmaculadas hasta hoy y siempre laureadas por la victoria; la bandera nacional inclinó, al paso de sus restos venerados, sus colores y su sol inmortal; el pueblo, de pie y descubierto, los recibió en brazos; los clarines de guerra dejaron oír en su honor las notas metálicas de sus toques marciales; y momentos después los huesos del ilustre patricio descansaron al lado de los de sus ínclitos compañeros de acción en la fundación de esta nobilísima Patria, que se ha inclinado reverente ante sus venerados despojos, reconociéndole entre sus hijos predilectos.

Doctor don Emeterio Cano — MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES DE BOLIVIA — El doctor don Emeterio Cano, Ministro de Relaciones Exteriores de Bolivia, nació en la ciudad de Sucre, capital de la República de Bolivia. Hizo sus estudios en la renombrada Universidad de San Francisco Javier. Las relevantes cualidades que le distinguían ya en los cursos de instrucción secundaria, se acentuaron en los de Derecho y Ciencias políticas, habiendo siempre merecido notas honoríficas por su aplicación y talento.

En sus primeros años profesionales, sirvió uno de los juzgados de la administración pública, en lo civil y criminal, á satisfacción y beneplácito de las Cortes Superior y Suprema de Justicia.

Como periodista fué aclamado entre los más aventajados de la pléyade de jóvenes dedicados á ilustrar al pueblo y defender sus instituciones. Sobresalieron sus producciones literarias por la precisión en el estilo, la fluidez y galanura en la frase meditada y sobria, por la verdad en la exposición que diestramente sabía condensar, y por la natural modestia con que revestía sus escritos.

Diputado al Congreso Nacional de 1884 y Senador en el de 1888 por el departamento de Chuquisaca, fué elegido vicepresidente de la Cámara de Diputados, y tuvo ocasión de revelar sus vastos conocimientos y aptitudes financieras en la comisión de Hacienda que presidió dignamente.

Como político tiene dadas reiteradas pruebas de previsión y sensatez. Contribuyó en primera línea á la organización del partido constitucional, y presidió su directorio central antes de haber sido invitado á desempeñar el Ministerio de Hacienda.

En este delicado ramo fue donde principalmente dió á conocer su innegable competencia, reconocida por todos los círculos de la opinión.

Llamado por el doctor Arce, ex-presidente de la República, á dirigir la cartera de Hacienda, cambió en poco tiempo la faz rentística de Bolivia, normalizándola mediante el sistema del orden en la jerarquía administrativa, de la moralidad en el puesto, y de la rigidez en el servicio.

Correspondióle ejercer la 2ª vicepresidencia de la República, en su carácter de presidente del Senado Nacional.

Comprometido el doctor Cano por el actual presidente de Bolivia, para colaborar en su administración en el departamento de Relaciones Exteriores, consagra á su patria el valioso contingente de sus conocimientos y de sus estudios.

Perú — PLAZA PRINCIPAL DE LIMA — No necesitamos repetir, porque ya lo hemos dicho hasta el cansancio, que en la elección de nuestras ilustraciones ponemos especial empeño en reproducir las vistas, los paisajes y los monumentos de esta región del continente americano, á la cual está especialmente consagrado este periódico.

La plaza principal de Lima es una de las más hermosas que existen en Sud-América, y esta circunstancia, unida á dicho propósito, nos ha movido á incluirla en nuestra colección artística.

Por lo demás, es esta una lámina de las que no han menester explicación alguna.

El gran salto del Río Iguazú — Representa este grabado una parte de la frontera que á la Argentina separa de los Estados Unidos del

Brasil. Por otra parte, reproduce una de las maravillas sud-americanas.

El Río Iguazú (I-guazú) nace cerca de Cuviliba en la provincia de Paraná en el Brasil, después de recorrer unos cinco grados hacia el Sud-Este, y poco antes de su desembocadura en el Río Paraná, se ahonda de repente en medio de las inmensas rocas que forman sus riberas, presentando así una gran cascada de unos 60 metros de altura y de grandísima extensión, en medio de impenetrables y vírgenes bosques, siempre verdes, y á los que favorece la gran humedad producida por la vecindad de tan imponente masa de agua.

Las aguas del río, abundantísimas y extremadamente rápidas, antes de llegar al salto, se separan en muchos brazos menores que vienen á reunirse de nuevo en la estrecha garganta formada por rocas escarpadas desnudas en la base y cubiertas en lo alto, como toda la región, de una vegetación exuberante y variadísima.

El rumor de la cascada se percibe á larga distancia; esto, unido á la gran humedad producida por la pulverización del agua, hace que ningún animal pueda vivir en las inmediaciones.

La soledad es absoluta allí, y la impresión que siente el raro visitante en presencia de aquel sublime espectáculo, es por lo mismo más profunda.

De los cuatro bosquejos que comprende el dibujo, el de más arriba representa la cascada vista de lejos como se presenta por primera vez al viajero. El del medio, el principal, representa la gran cascada en su casi totalidad, siendo las aguas de la izquierda brasileñas y las de la derecha argentinas. El cuarto representa las aguas tranquilas de la embocadura del Río Munday, que desemboca en el Paraná precisamente frente al Río Iguazú del lado paraguayo.

De manera que con esta última vista el cuadro representa un paisaje, interesante también por ser punto de división entre el Brasil, la Argengentina y el Paraguay.

El Museo Histórico Nacional — Su DIRECTOR DON ADOLFO P. CARRANZA — Innumerables son las nobles iniciativas patrióticas debidas á la actividad y perseverancia del señor Adolfo P. Carranza. Profesa la religión de la nacionalidad y es un fanático de nuestra grandeza histórica.

Porteño puro, nacido ahí, en la calle de Florida, es de los pocos hijos de Buenos Aires que conoce palmo á palmo la república, y sabe la leyenda de todos los lugares, y ha visitado las viejas viviendas de nuestros padres, y ha recorrido los campos de sus hazañas, y las ha oído referir á los sobrevivientes, y las ha leído en los libros nacionales y en cuanto papel suelto, manuscrito ó impreso, corre por esos mundos ó duerme en esos archivos.

Impulsado por una saludable curiosidad; ayudado por una constancia fervorosa, y por una movilidad singular, y por una inteligencia poderosa para la investigación y clarísima para las deducciones, Carranza no deja en su espíritu una duda que pueda ser resuelta humanamente. Con ese propósito, irá hasta el fin del mundo, interrogará al primer argentino y al último paisano, leerá la hoja más amarilla, revolverá el rincón más oscuro.

La misma pasión pone en todo cuanto con el culto de la patria se relaciona. Así es par a honrar á los próceres argentinos, en todas las formas posibles, y para divulgar sus títulos á la consideración del país. A él se deben los movimientos patrióticos realizados con ocasión del centenario de Guido y el de Mansilla, y el de Alvear, y el de Iriarte y el de Necochea, después de haber tomado parte activa en los de San Martín y Brown. A él se debe la repatriación de los restos de Martín Rodríguez, de Galván, de Quesada, de Olazábal y últimamente de Rodríguez Peña, y él contribuyó á que fuesen llevados á Bolivia los del General Ballivián. A él se debe que pueblos importantes de la provincia de Buenos Aires, como Balcarce, Pringles, Pueyrredón, Pinto y otros, conozcan la fisonomía y los datos biográficos más esenciales de los hombres ilustres de quienes han heredado el nombre, pues en los salones municipales respectivos los vecinos pueden ver los retratos de aquellos grandes argentinos, obsequiados por el señor Carranza, conjuntamente con noticia de su vida y acciones. A él se debe que muchas calles, paseos, estaciones y localidades hayan sido bautizadas con nombres de beneméritos de la patria que permanecían olvidados.

Como cultor de las letras históricas, Carranza fundó y sostuvo durante seis años la *Revista Nacional*, rememorando en ella los servicios y hazañas de nuestros próceres y realizando un movimiento literario que ha dejado huellas profundas, pues supo reunir en la labor á hombres como Mitre, López, Lamas, etc., con jóvenes como Biedma, Oyuela, Leopoldo Díaz y tantos otros. Carranza es también autor de monografías de Escalada, Dorado, Dorrego, Rodríguez, Rojas, etc., y de un folleto lleno de enseñanzas útiles, de anécdotas curiosas y

de leyendas y tradiciones interesantes, que circula con el título de *Hojas Históricas*.

Carranza inició también el levantamiento de una columna en el sitio donde murió Pereyra Lucena y concurrió a la placa que se puso con su nombre en la pirámide de Mayo.

Ha despedido en la tumba, lleno de dolor patriótico y con palabras elocuentes y sentidas, a los últimos guerreros de la emancipación que conoció y de los que mereció aprecio y distinciones especiales, habiendo contribuido a honrar la memoria de Lamas, Trelles, Zúñiga, Paz Soldán y otros publicistas, de quienes fué siempre un amigo verdadero y afectuoso.

Entre tantas obras excelentes y tanta acción generosa, descuella todavía lo que hoy es el Museo Histórico Nacional, debido exclusivamente a su iniciativa y a su acción personal. Después de varias gestiones infructuosas ante las autoridades de la nación, Carranza llevó el 24 de mayo de 1889, al intendente Seeber, el proyecto que tenía preparado sobre la fundación de aquel establecimiento, manifestando al señor Seeber cuán conveniente y oportuno sería que al día siguiente—25 de Mayo—apareciese el decreto de creación del Museo Histórico, asociándose de ese modo la Municipalidad de Buenos Aires al glorioso aniversario de la patria. El señor Seeber acogió con simpatía el pensamiento, y lo realizó en las condiciones en que Carranza se lo había expuesto, con ligeras modificaciones de detalle. La comisión popular nombrada con el objeto de que corriese con todo lo relativo a la creación del Museo, nombró al señor Carranza, a propuesta del intendente, Director del establecimiento. Este

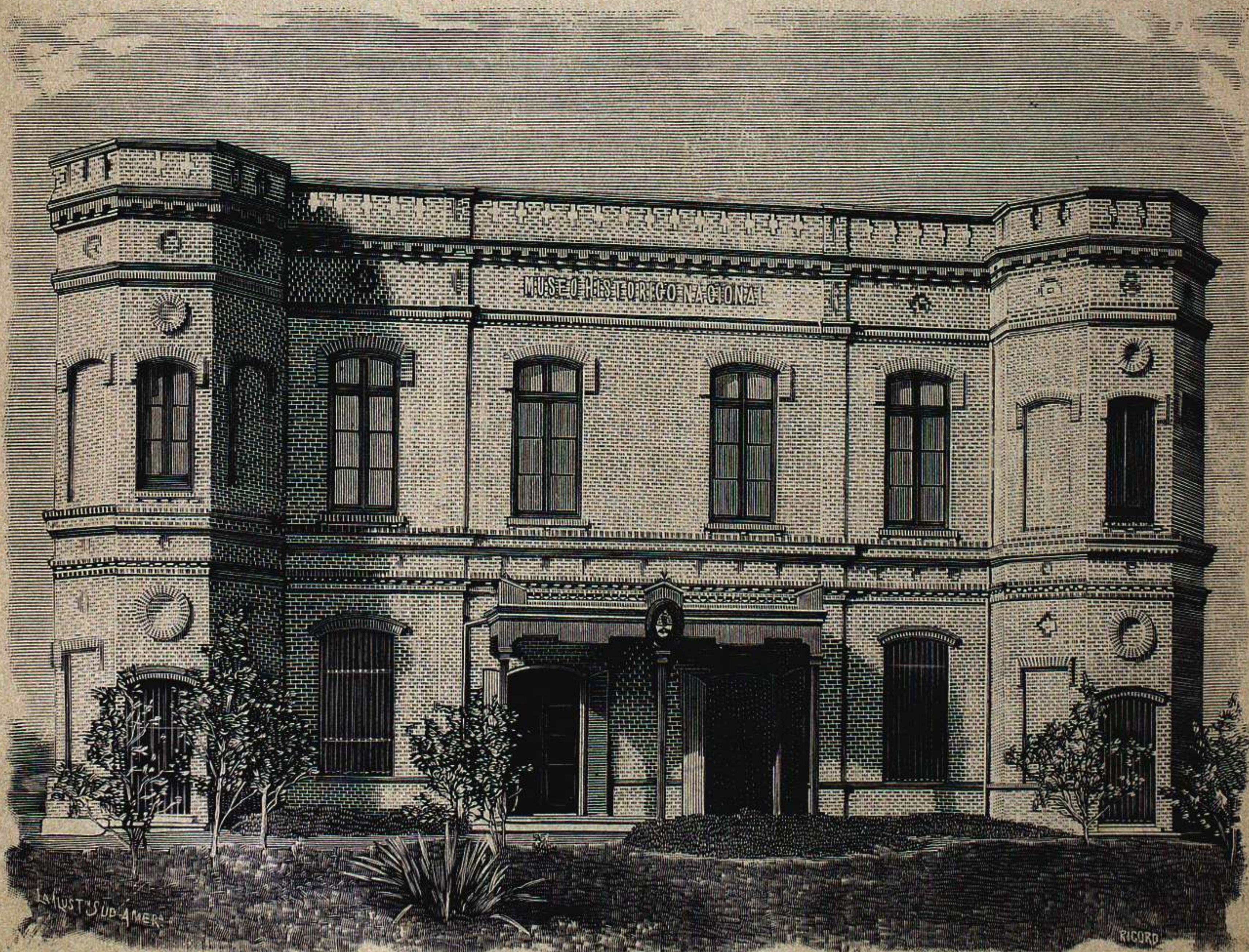


D. ADOLFO P. CARRANZA,
Director del Museo Histórico Nacional.

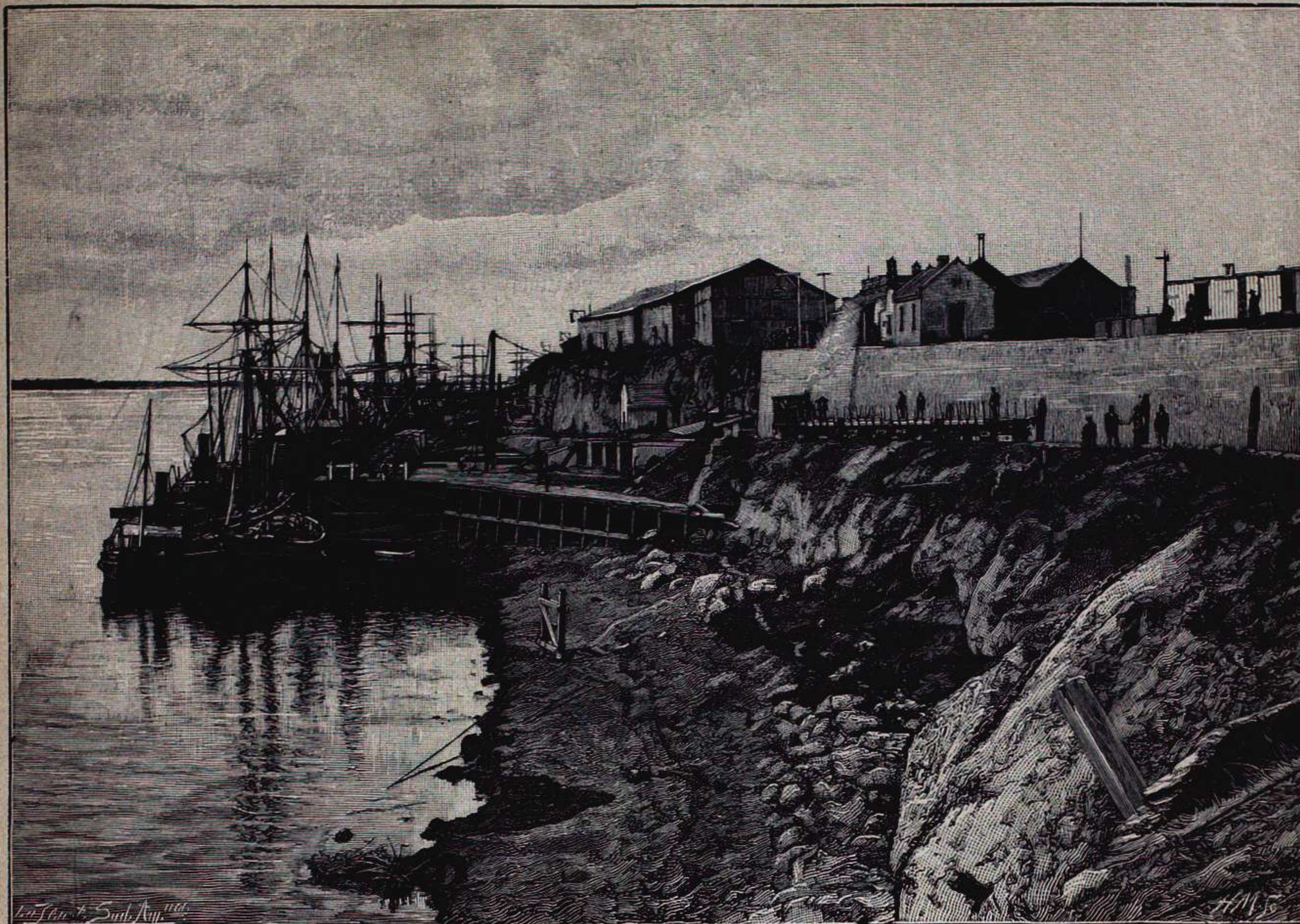
no pudo, sin embargo, instalarse hasta principios de 1890, debido a la situación económica del municipio, y el 30 de Agosto del mismo año abrió al público el Museo, que fué nacionalizado por el Gobierno del doctor Pellegrini en 1893, ocupando ahora un local propio—el antiguo del Departamento de Agricultura. Carranza ha desempeñado honorariamente durante dos años la dirección del Museo y luchando contra la indiferencia general ha conseguido reunir y salvar recuerdos gloriosos que algún día serán apreciados en su verdadero valor.

El Museo Histórico Nacional, una bella y patriótica institución, es, pues, hija legítima del señor Carranza, del señor Carranza sólo, que es una hermosa y patriótica alma. He visitado esa casa,—el sombrero en la mano, el pensamiento en la historia, la vista en todas aquellas reliquias,—y he salido asombrado de que la acción de un solo hombre haya llegado a hacer todo aquello; de que haya podido convencer a muchas gentes de que una bandera de los españoles tomadas por los criollos, no sirve para taparse en invierno sino para exhibirla a la admiración constante del pueblo; de que haya, en fin, arrebatado para la patria, del secreto de las viejas alcobas, esos cuadros, esas prendas, esas armas, esas mil páginas, casi digo vivas, amoldadas, sino escritas, en los tiempos heroicos, por los próceres argentinos.

Paseando por las salas todas del Museo, yo me he dicho que aquello no era sino un templo alzado al Dios-Patria y en el cual estaban reunidos o representados todos los mártires de la libertad argentina, todos los autores de la nacionalidad, todos los primeros entre los primeros argentinos.



BUENOS AIRES — EDIFICIO DEL MUSEO HISTORICO NACIONAL



MUELLE DEL FERROCARRIL CENTRAL ARGENTINO EN EL ROSARIO DE SANTA FE
Vista tomada del Oeste al Este

Y diciéndome eso, que se dirá todo el que visite aquella casa, no he podido menos que pensar en quien con tan raro tesón, con tan abnegado desinterés, con tan constante patriotismo, ideó aquel templo, lo construyó, lo fué llenando, todo á pedazos, todo á fuerza de batallar, hasta que ha podido, si no entregarse al descanso, ver que tampoco ha envejecido en la tarea y que ha realizado en menos de tres años lo que hubiera exigido á cualquier otro toda una vida llena de contrariedades y sinsabores.

El Museo, más que descrito, debiera ser cantado. Por eso no ensayo aquí una descripción, limitándome á estos apuntes, para que acompañen sus vistas. Pero antes de cerrarlos, debo anotar aun ligeramente, otros hechos que deben tenerse á Carranza muy en cuenta.

Un distinguido escritor mejicano ha dicho: «El señor Carranza es un americanista en la acepción genuina de la palabra. No hay una sola línea, en cuantas producciones ha dado á la publicidad, propias y ajenas, que no verse sobre asuntos americanos, objeto de sus constantes estudios y de su tenaz investigación. A orgullo tiene poseer una de las bibliotecas más copiosas que en su patria existe de sus autores predilectos, los hijos del Nuevo Mundo. Rebuscador de manuscritos de las épocas de la epopeya emancipadora, ha librado del olvido, como se verá más adelante, documentos históricos, memorias militares, autobiografías y autógrafos de inestimable precio para las rectificaciones y comprobaciones, que forman en nuestros días uno de los elementos principales de la labor impropia del historiador concienzudo.

Corta es la biografía del señor Carranza. Nació en la ciudad de Buenos Aires el día 7 de Agosto de 1857, y en la misma capital hizo sus estudios preparatorios y de jurisprudencia. Nombrado en 1875 Oficial de la Cámara de Diputados, desempeñó ese puesto durante tres años.

De 1881 á 1883 fué Secretario de la Legación Argentina y Encargado de Negocios en el Paraguay. Terminada su misión diplomática, entró, á fines de aquel año, á dirigir una Sección del Ministerio del Interior de su patria, puesto que dejó el 12 de Octubre de 1886, para no servir en la Administración del doctor Juárez Celman, cuya candidatura había combatido de palabra y por la prensa.

Durante su permanencia en el Paraguay, fundó allí «El Ateneo», Sociedad que existe aún, y la *Revista Paraguaya*, que desapareció al salir él de aquel país.

Ha pertenecido y pertenece el señor Carranza á varias sociedades científicas y literarias,

MODAS



siendo en la actualidad miembro de la Comisión Directiva del Instituto Geográfico Argentino.

Colaborador de diversos diarios y publicaciones del Plata, débensele importantes iniciativas en política y en la celebración de solemnidades en honra de los grandes patricios.

Fundador y Director del «Museo histórico», publicación ilustrada y descriptiva que honra al establecimiento, Carranza acaba de dar á luz una noticia sobre el «Origen del nombre de las calles de Buenos Aires», trabajo de utilidad y labor.

Ahora prepara tres trabajos ilustrados: «Altos de gloria», con la historia y descripción de las estatuas y pirámides de la República; «Monumentos patrióticos» y «Sitios históricos», que serán provechosos para la juventud argentina y cuantos deseen conocer nuestro pasado.

Ha comenzado también á colocar placas que perpetúen ciertos hechos dignos de ello; como la muerte de Cabral en San Lorenzo, el campamento del Plumerillo, etc.

En resumen: una vida por entero consagrada al culto de la patria. Y de quien profesa ese culto á la manera de él no podría decirse sino palabras de aplauso sincero y entusiasta.

Así tuviéramos muchos como él!

X. X.

Muelle del Ferrocarril Central Argentino, en el Rosario de Santa Fe — VISTA TOMADA DEL OESTE AL ESTE — Para la explicación de esta lámina referimos á nuestros lectores á la que damos en el número 28, respecto á la misma vista tomada del lado Este. Sirva, pues, la que hoy publicamos de complemento á aquélla.

Modas — Cuerpo de terciopelo negro adornado con encajes salpicados de azabache; hombreras formadas por una larga franja de azabache.

Este cuerpo de gran lujo podrá llevarse fácilmente con una falda de seda negra. Es completamente ceñido, con una costura debajo del brazo; los delanteros están cruzados en la espalda uno sobre otro y plegados formando biés en el talle; el pequeño camesí, cortado en punta, está colocado sobre el forro; una puntilla de 30 centímetros de ancho, cogida en la costura de la espalda y en la sisa, forma por delante una especie de segundo canesú cuadrado. Las mangas anchas y bullonadas están bordadas con azabache, lo mismo que el cuello y la cintura.

EL PABELLÓN ARGENTINO

Aunque LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA aparecerá con fecha posterior a la de la inauguración, no nos es dado en este número describir este importante acto, pero en el próximo nos ocuparemos de él detenidamente. Del mismo modo prometemos a nuestros lectores ofrecerles para más adelante varias vistas relativas al Pabellón Argentino y a las fiestas que en él tengan lugar, a medida que los acontecimientos referentes a las mismas llamen la atención del público.

Fué definitivamente resuelto que la inauguración oficial del Pabellón Argentino tuviese lugar el sábado 14, a las 8 1/2 de la noche, asistiendo al acto el Presidente de la República, así como los ministros y subsecretarios, miembros del Congreso, los de la Suprema Corte, el Arzobispo, Cuerpo Diplomático, tenientes generales, jefes de Estado Mayor del ejército y de la marina, los principales funcionarios de la Intendencia Municipal, Comisión de paseos y miembros del Concejo Deliberante.

El establecimiento cuenta ya con los siguientes atractivos: Orquesta de profesores dirigida por el maestro Ismael; teatros en que funcionará una compañía lírica y otra dramática y de zarzuela; exposición permanente; restaurant, confiterías, metempsicosis, linterna mágica, teatro Guignol; lago para que los niños hagan navegar vaporcitos calentados con aguardiente; jardines en que habrá cochecitos tirados por cabras, carneros y avestruces; tambo, etc.

También hay un tiro con blancos móviles, como no existe en Buenos Aires otro por su organización y arreglo.

Se publicará diariamente el programa de las diversiones ó espectáculos y los precios de entrada.

Pero si la circunstancia de necesitar nuestras máquinas varios días para la impresión del periódico no nos permiten hablar hoy de la fiesta de la inauguración, podemos hacerlo del banquete con que la empresa de los señores Waldorp y C^{ia} obsequió a los representantes de la prensa de la capital el día 12 del corriente. No recordamos haber asistido, en América, a una fiesta de esta índole superior, ni siquiera igual a la que hacemos referencia. Y no fué sólo, ciertamente, por los delicados manjares y perfumados *crus*, sino por aquel *chic sui generis*, que cuando no es obra de una señora de la casa en reuniones de familia, es ciertamente fruto del delicado tacto de algún francés, en las fiestas públicas. ¿Nos equivocamos? Tiene la palabra Mr. Noel para contradecirnos.

Asistían a la comida, además de los invitados, el señor Waldorp y los ingenieros marqués Carlos Morra de Montecchetti, Kexel y Médici, así como el señor Victorica. Todos estos señores, al destaparse el *champagne*, hablaron con frases de agradecimiento a la prensa por el apoyo decidido que ha prestado y prestará a la empresa; a los obreros que habían llevado a cabo la obra y a cada uno de sus compañeros de lucha y de trabajo.

Mucho, muchísimo podríamos añadir respecto de tan simpática fiesta; pero como nuestro espacio es muy reducido, nos limitaremos a imitar, para concluir, la costumbre de nuestros colegas europeos, es decir, dar a conocer a nuestros lectores el *menú* del banquete, y darles un *avant gout* de los deliciosos *diners* y *dejeuners* a la *fourchette* que podrán a su vez muy pronto disfrutar en el Restaurant del Pabellón Argentino:

Consommé Impératrice
Bisque d'écrevisse de la Meuse
Bouchée Régence
Anchoa de Montevideo Sauce Présidence
Filet Richelieu
Chapon de Bresse Mazarin
Aspic de foie gras en belle vue
Jambon d'York gelée
Punch Renaissance
Bécasse Metternich
Salade
Asperges en branche sauce mouseline
Petits pois à la Française
Pouding Diplomate Argentin
Biscuit des Princes
Millefeuilles Chantilly
Cascade glacée «Pabellón Argentino»
Piramide de Fruits

Jerez
Barsac
Saint Estèphe
Chateau Margaux
Moët et Chandon
Fine Champagne
Liqueurs

MOSAICO

Catálogo general de la tienda El Progreso— Los señores J. B. Burnichon y C^{ia}, nos han obsequiado con un hermoso catálogo de sus innumerables artículos y correspondiente a la estación de invierno. Nos es grato sobremedera registrar el importante desarrollo de esta casa tan favorecida por nuestro público.

Bibliografía—FERROCARRILES INTERNACIONALES, EL PROGRESO Y AMÉRICA, LA RED-PAN-AMERICANA Y LA INTEROCEÁNICA — Ha sido honrada nuestra mesa de redacción con un interesantísimo estudio, cuyo título encabeza este suelto, obra de S. E. el señor don Juan José Castro, actual Ministro de Fomento de la República Oriental del Uruguay. A ese respecto hemos creído justo y honroso reproducir lo que de ese libro escribe el ilustrado redactor del *Caffaro*, de Milán, Pietro Laura. Por parte nuestra, reservaremos nuestro modesto aplauso hasta el próximo número, en el cual además tendremos oportunidad de hablar de la personalidad del señor Castro en ocasión de honrar nuestras columnas con su retrato y biografía, cuya a publicación nos obliga con placer el elevado cargo que ha sido llamado a desempeñar en la vecina República.

Segunda Exposición de Bellas Artes del Ateneo—ARTES— Se previene a los señores expositores que la fecha de apertura de la exposición anual ha sido transferida al 1º de Octubre próximo, teniendo en cuenta la estación propicia y el momento más oportuno para efectuarla.

La admisión de las obras, de acuerdo con el reglamento establecido, comenzará el día 10 de Setiembre, de 2 a 6 de la tarde, hasta el 20 del mismo, en el local del Ateneo, Avenida de Mayo, 791.

Los interesados pueden recurrir a la Secretaría, en donde se les proporcionarán todos los datos necesarios.— *El Secretario*.

NOTAS TEATRALES

POLITEAMA— Los compromisos que tenía contraídos el insigne Novelli en uno de los teatros de Madrid, le han impedido venir al Politeama en la época anunciada, y, por lo tanto, no podrá embarcarse hasta el 18 de Mayo próximo, día en que saldrá el vapor «Norte-América».

Debutará, pues, probablemente, el 7 de Junio.

Mientras tanto, funciona en dicho teatro la compañía dramática italiana de Modena, que antes actuó en Onrubia con mala fortuna. El cambio de coliseo la ha favorecido y la concurrencia es regularmente numerosa.

Ha representado *Maria Antonieta*, *Armando el Bastardo*, *Domino rosa*, *Lucrecia*, *Hamlet* é *Isabel reina de Inglaterra*.

En todos estos dramas se ha distinguido notablemente la Sra. Pieri-Tiozzo, artista que imprime gran vigor a los papeles que representa, por el fuego que comunica a los de protagonista, realzado por una correcta dicción y una fisonomía en que se reflejan todas las pasiones.

Cuneo la acompaña como primer actor, sin llegar a su altura. Es discreto, pero no enérgico.

El conjunto, en el desempeño de estas obras, ha sido muy uniforme, sin que desentone ninguna de las partes.

SAN MARTÍN— La novedad culminante ha sido la exhumación de la ópera de Pasiello *El Barbero de Sevilla*, que ha servido para hacer comparaciones entre las dos creaciones basadas en el mismo asunto, puestas en música por aquel autor y Rossini. Los muchos años con que cuenta la de Pasiello, es una circunstancia atenuante para mitigar la impresión algún tanto monótona que produjo en un auditorio habituado ya a los grandes recursos orquestales modernos y a las combinaciones instrumentales atrevidas y llenas de novedad que se emplean por los compositores de nuestra época.

Sin embargo, hay que reconocer en la obra de Pasiello frescura de inspiración y motivos en que Rossini tomó no pocas ideas para su inmortal ópera, que suplantó por completo a su homónima, reina hasta entonces de la escena.

Los instrumentos de cuerda dominan por completo, trabándose en melodías tratadas al estilo de la música llamada de salón. Es digna de notarse, por su delicadeza, el aria de Rosina en el balcón. El recitado de la ópera es hablado, y, por lo tanto, más a propósito para

extenderse en detalles cómicos de la comedia de Beaumarchais, que no aparece en la de Rossini. La ópera tampoco dió el resultado apetecido, por haberla interpretado artistas de la compañía de opereta sin condiciones para las dificultades que ofrece. Sólo la señora Gordini salió airoso en su papel.

Milzi, el bufo caricato, de modalidades especiales en su dicción, ha vuelto a este teatro, siendo recibido con muestras marcadas de simpatía en *Rafael* y *la Fornarina*, en el *Vecchio de la montagna* y en la opereta de Offembach *Los Brigantes*.

La Sra. Tetrassini, después de repetir, con el éxito de siempre *Linda*, *Lucia* y *Sondmbula*, salió de este teatro, concluidos los compromisos que con él tenía, y antes de ir a Chile dará una serie de representaciones en otro teatro, de algunas óperas no cantadas por ella, como *Elixir d'Amore*, *Traviata*, y tal vez *Dinorah*.

RIVADAVIA— Con un lleno se verificó el estreno de la compañía de zarzuela cómica por secciones, contratada por la empresa Garrido para este teatro. El interés de los espectadores se concentró en las nuevas típias señoritas Perales y Mendieta y en el tenor cómico señor Gil. Sus cualidades artísticas no resultaron superiores a las de otros actores de este género que pululan en los demás teatros por secciones. La Srta. Perales, agraciada como mujer, es algo inexperta en la escena: tiene voz no extensa, pero de timbre agradable. Fué bien recibida. No lo fué tanto la señorita Mendieta, conocida ya por haber trabajado en el Jardín Florida años atrás y dedicada al *cante jondo*. Su voz no tiene la flexibilidad necesaria y su declamación no es muy correcta. Como el público asistente a esta clase de espectáculos no es muy exigente, la alentó, sin embargo, con sus aplausos.

Los otros debutantes, Gil (no el de la Zarzuela) y San Juan, ocupan discretamente su puesto.

Los honores del estreno correspondieron a nuestro antiguo conocido Juárez, que estuvo en su elemento representando el miliciano nacional y cantando las célebres coplas con alusiones políticas.

Este teatro ha presentado al público las primicias de la regocijada comedia de Vital Aza y Ramos Carrión, *Zaragüeta*, de que hablaron con entusiasmo los periódicos madrileños. Esta vez, el elogio emitido por ellos ha salido justificado.

En esta comedia no hay nada nuevo: se funda en un resorte tan viejo como el teatro, que consiste en tomar a un personaje por otro, y, sin embargo, con tan sencillos recursos, sus autores han hecho una obrita hábilmente encajada en todas sus partes.

Se recomienda *Zaragüeta* por no haber en ella chistes demasiado fuertes. Los personajes son gentes sencillas, que hablan sin afectación y conduciendo la trama sin rebuscamientos forzados. El primer acto no es tan interesante como el segundo.

Sin embargo, es un acto indispensable para exponer con claridad la situación, sin necesidad de recurrir a la presentación del protagonista, que sólo aparece en el segundo acto, dando lugar a las chistosas escenas con el médico y los padres del estudiante calavera.

La ejecución muy esmerada, por parte de la Sra. Bardo y los Sres. Juárez y San Juan.

MAYO— Pocas novedades ha ofrecido este teatro, dedicado también a secciones. *Mlle. Nitouche* y *Laken Hotel*, debida esta última a dos autores españoles, han sido la parte más interesante de la semana, alternada con piezas en que Julio Ruiz emplea su inagotable gracejo.

ZARZUELA— La danza serpentina continúa agitándose y brillando en la obscuridad, dando continuos llenos a este afortunado teatro. Y no agotada todavía la impresión producida por esta fantasmagoría escénica, ha venido a mover más al público la presentación del actor cómico Julián Romea.

Su presentación ante el público ha sido un verdadero acontecimiento. Eligió para su estreno la comedia *Perecito*, el monólogo *La Noche Antes* y el sainete *El Baile de Luis Alonso*; y no obstante la reserva con que nuestro público acoge a los actores nuevos, Julián Romea se posesionó inmediatamente de la escena y de la atención de los espectadores, que muy pronto descubrieron en él al popular artista, consumado intérprete del género cómico. La mejor demostración de su triunfo está en la Contaduría del teatro, donde muchas noches ha aparecido el consabido letrero: *No hay localidades*, que es el desiderátum de las empresas.

Luego hemos visto hacer a Julián Romea un torero de verdad en *Carmela*, y en el momento que escribimos sabemos que tiene en ensayo varias obritas con que irá dando a conocer, a la par que su abundante repertorio la riqueza de sus aptitudes singulares de actor.

El carácter dominante de su arte, lo que puede llamarse el sello personal de su estilo, consiste en la sobriedad realista con que representa los tipos de las obras que ejecuta. Sobriedad en la entonación, en el gesto y en las actitudes, que huye de lo exagerado y lo grotesco y rodea su trabajo de una atmósfera de distinción y delicadeza admirables.

Las Sras. Echevarría, Millanes y Sacanelles, y los Sres. Gil y Mesa, continúan encantando al público y recogiendo merecidos aplausos, que comparten con ellos el Sr. Sala Julián y el Sr. Miralles, compañero de Romeo, á quien presentamos á nuestros lectores como un actor inteligente, correcto y de indiscutible talento.

COMEDIA—Ha dado algunos estrenos, entre ellos *El abate de San Martín*, melodrama zarzuelesco tomado del francés y que no sienta bien entre los juguetes líricos que allí se dan. También la empresa de este teatro ha querido seguir las huellas del Rivadavia, representando *Zaragüeta*, cuyo éxito se ha confirmado más con la excelente interpretación que ha tenido.

DORIA—La compañía de ópera italiana de Mattia ha continuado con numerosa concurrencia sus representaciones de *La Forza del destino*, *Aida*, *Favorita*, en que se estrenó el Sr. Alberti, de exigua presencia y regular voz; el *Trovador* con el tenor Candi y el *Guaraní* con el Sr. Elías, antes en el San Martín, siendo esta ópera la que más ha satisfecho, por su aparato escénico y la aceptable ejecución por parte de la Sra. Magni y los señores Elías, Appiani, Chechini y Cavichi.

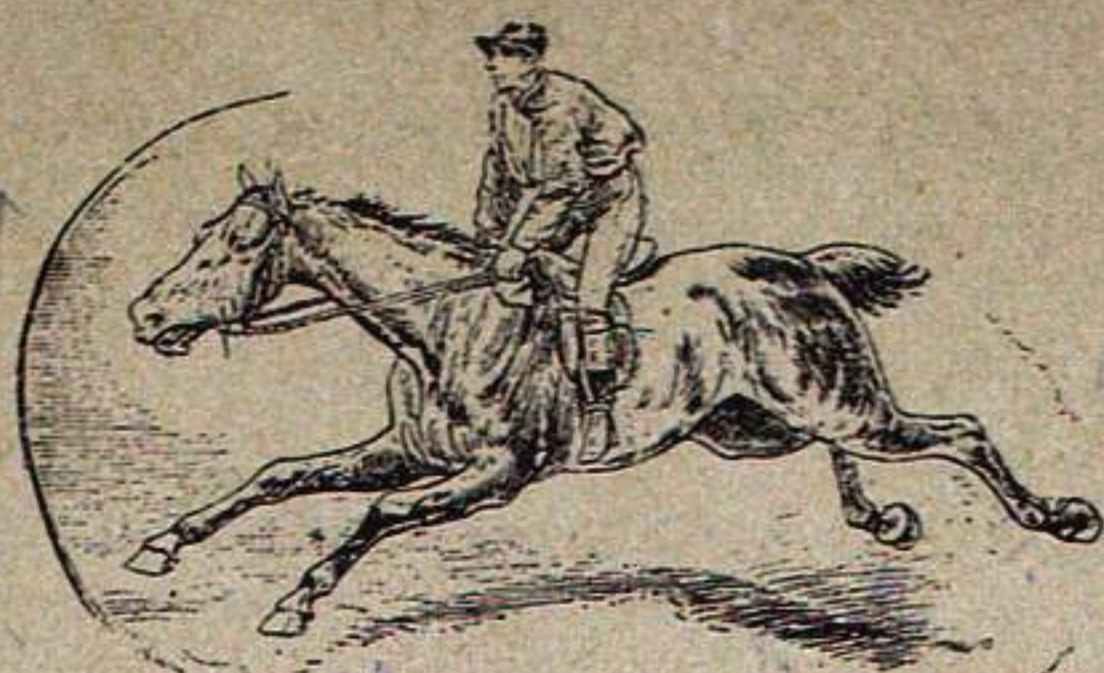
PASATIEMPO Y CASINO—Ambos teatros, dedicados al potpourri, logran su propósito de entretener. Allí nada falta; ejercicios acrobáticos, chansonette, bailes y dúos cómicos por Moccie y su acompañante.

Muchas veces los concurrentes se convierten de espectadores en actores, acompañando á los cómicos con palos y bastones en sus gorgoritos de vaudeville.

SKANTING RINK—La temperatura que ha empezado á refrescar da animación al salón de patinación de la Plaza Libertad, abierto ya. Los primeros fríos impulsarán más aún á los incansables patinadores del invierno pasado. Nuestros mayores parabienes á los señores Rigdley y Harris.

PABELLÓN ARGENTINO—Referimos á nuestros lectores al artículo que en otra parte publicamos respecto á este grandioso edificio, futuro *rendez-vous* de Buenos Aires.

HILL.



SPORT

HIPÓDROMO ARGENTINO—PALERMO

Carreras del 1º de Abril

Con día espléndido, aunque un tanto caluroso, y considerable concurrencia é inesperados batatazos, se efectuaron las carreras anunciadas.

El premio «Río Paraná», 1600 metros, carrera clásica del día, fué la más interesante, pues á excepción de Etoile, se presentaron todas las demás yeguas anotadas.

La partida, bastante deficiente, dió lugar á una salida favorable para algunos, pero detestable para otros.

Cuando aparecieron los caballos á la vista del público, vióse á Alina que bregaba por arrebatar el primer puesto á Woodnymph, y lo consiguió á poco andar.

Dirigida con habilidad, Alina se mantuvo en el puesto de honor hasta la mitad de la recta, donde surgiendo en un *rush* violento pasó Alejandria á ocupar el primer puesto en la raya.

Alina hubo de conformarse con el puesto de segundo, y May Bloon en el de tercero.

Sport: \$ 9.02, á placé 3.53; Alina 4.74, May Bloon 11.96.

Tiempo: 1'40" 4/5.

El resto de las pruebas tuvieron el siguiente resultado:

Premio «Río Deseado», 1500 metros.—1º Libertad, 50 kilos; 2º Saeta, 54 kilos; 3º Phlegthon, 59 1/2 kilos.

Sport: \$ 10.77, á placé \$ 5.70; Saeta \$ 6.85.

Premio «Río Chubut», 1100 metros.—1º Friedland, 49 kilos; 2º Nautilus, 59 kilos; 3º Atila, 50 kilos.

El veloz Friedland, á quien parecía perseguir

una tenaz *guigne*, tomó su revancha en una forma irreprochable.

Bien dirigido, no se agotó inútilmente, guardando con toda prudencia sus brios para el momento oportuno.

Todos los esfuerzos de Nautilus fueron inútiles para arrebatar el triunfo al pensionista del Stud Azur.

Sport: \$ 27.83, á placé 10.24; Nautilus 3.83.

Premio «Río Uruguay», 2000 metros.—1º Puygaveau, 59 kilos; 2º Wagram, 54 kilos; 3º Anacoreta, 60 1/2 kilos.

Sólo estos tres tomaron parte en esta prueba, resultando un fácil triunfo para Paygaveau.

Sport: \$ 6.07.

Premio «Río Negro», 1450 metros.—1º Revancha, 57 1/2 kilos; 2º Thebis, 55 1/2 kilos; 3º Clermont, 54 1/2 kilos.

Sport: \$ 6.42, á placé \$ 3.48; Thebis \$ 3.21.

Premio «Río Colorado», 1600 metros.—1º Clarete, 53 kilos; 2º Silex, 54 kilos; 3º Nautilus, 60 1/2 kilos.

Sport: \$ 18.18, á placé \$ 7.65; Silex \$ 8.88.

(Sigue á la vuelta)

LA COMERCIAL

GRAN CASA IMPORTADORA FUNDADA EN 1882

Introducción directa de TABACOS de la HABANA

BEDUINOS

del más puro tabaco **HABANO**, sin rival en el mundo por su reconocida delicadeza y bondad.

El éxito más colosal y grandioso obtenido en estos tiempos por la **FRAGANCIA DEL TABACO HABANO** con que son hechos.

!!! Único en toda la América!!!

100.000 ataditos vendidos diariamente.

500 obreros empleados en sus talleres.

1042 - RIVADAVIA - 1042

CONSTANTINO BOLON y Cía.

CASA CENTRAL

672-VICTORIA-676

BUENOS AIRES

GRAN FÁBRICA DE CAMISAS FINAS Y SOMBRERERÍA

- DE -

OCHOA Y MIRO

Artículos generales para hombres.

Talleres especiales para la confección de encargos.

SUCURSAL

770-CORRIENTES-770

BUENOS AIRES

HESPERIDINA

ESTAB. 1864

3 Cosas buenas 26 PREMIOS

GALLETITAS Y DULCE BAGLEY

D. R. N. ODAHL, Dentista—Operaciones sin dolor por medio de cocaína, clorétilo, etc.—Avenida de Mayo, 791, esq. Piedras.

DOCTORES COUSTAU y GORDILLO—Abogados—Reconquista, 212—Piezas números 19 y 20.

DOCTOR FEDERICO PINEDO, abogado—Estudio: Avenida de Mayo, 89, 2º piso.

P. J. CONTELL.—Lecciones particulares de pintura y dibujo.—Viamonte, 529.

TRADUCCIONES del italiano, francés, inglés y alemán al español y vice versa.—Viamonte, núm. 529.

FRANCISCO M. CONTE—Lecciones particulares de español, italiano, francés, inglés y alemán.—Viamonte, 529.

ACADEMIA PREPARATORIA y repaso de asignaturas de los colegios Naval, Militar de Ingeniería y Ciencias, y Nacional. Clases de los idiomas Francés, Inglés, Alemán é Italiano.—Ramón M. Iribas.—Callao, 338.

DOCTOR EDUARDO OBEJERO—Enfermedades de ojos, nariz, garganta y oídos.—Cuyo, 748.—De 1 á 4.

DOCTOR C. ALLIEVO—Cuyo 1056, de 1 á 3 p. m.—Esterilidad, enfermedades del útero.

AU MERINOS

CASA FUNDADA EN 1864

BONETERIA

- y -

ROPA BLANCA



698, RIVADAVIA esq. Chacabuco

CASA IMPORTADORA

BAZAR EUROPEO

- DE -

WOLFF & HIRSCH

710, 716 - CALLE ALSINA - 710, 716

Avisamos á nuestra amable clientela que acabamos de recibir el surtido completo de invierno. Los departamentos de Cristalería, Porcelana y hierro esmaltado están siempre muy bien surtidos.

WOLFF & HIRSCH

KRONDORF

La mejor agua mineral natural alcalina recomendada por los médicos más notables de la República Argentina en las enfermedades del estómago, riñones y vejiga.

Unico concesionario y depositario — **Julio Kristufek** — Casa introductora de productos Austro-Húngaros

CALLE 25 DE MAYO 471—BUENOS AIRES

HUNGARIA

Agua mineral natural purgante, antibiliosa, analizada y aprobada por el Departamento Nacional de Higiene, su gusto es agradable y no produce irritación ni molestia alguna á los enfermos.

Terminó la reunión con un *match* sin lucha entre Sebastopol y Cantinière, á quien se le obligó á correr á renglón seguido otra carrera después de su derrota en la anterior; ganó fácilmente Sebastopol, dando el escaso dividendo de \$ 2.31.

HIPÓDROMO NACIONAL — BELGRANO
Carreras del 2 de Abril

Más que regular fué la concurrencia que favoreció con su presencia el espectáculo hípico en el Hipódromo Nacional, por más que se verificase en día de trabajo.

He aquí el resumen de las diferentes pruebas:
Premio «Bumblybus», 1450 metros. — 1º Tenebrosa, 50 kilos; 2º Muchacho, 52 kilos; 3º Urania, 50 kilos.

Sport de Tenebrosa \$ 5.55 á ganador y 2.91 á placé; Muchacho \$ 7.66, Urania \$ 4.51.

En la segunda carrera sólo corrieron tres caballos, que llegaron en este orden: 1º Clermont, 2º Clovis, 3º Clarín.

Sport de Clermont \$ 9.64.

Premio «Esperanza», 1100 metros. — 1º Primera, 2º Halté, 3º Hipócrito.

No placé: Azahar, Caín, Monseñor, Lancero, Mignonette, Neblina, Húsar, Luisita, Moonstone, Glosinia, My Mary, Alta Gracia, Novedad, Spice.

Sport de Primera \$ 3.80 á ganador y 3.20 á placé; Halté 5.89, Hipócrito 3.96.

Tiempo: 1' 7" 4/5.

Premio «Blackfriar», 1100 metros. — 1º Danseusse y Opal, 2º Maraton.

Sport de Danseusse 5.35 á ganador y 3.63 á placé; de Opal, 9.80 y 5.79; de Maraton 3.69.

Premio «Boquerón», 1900 metros. — 1º Thebis, 55 1/2 kilos; 2º Tristan, 52 1/2 kilos; 3º Silex, 54 1/2 kilos; 4º Mudo, 53 1/2 kilos.

Ganó fácilmente Thebis de punta á punta.

Sport de Thebis \$ 3.99.

Premio «Buenos Aires», 1450 metros. — 1º Alina, 58 kilos, y Revancha 56; 2º Anzoletto, 49 kilos.

Sport de Alina \$ 3.18 á ganador y 3.44 á placé; de Revancha 4.52 y 3.80.

HIPÓDROMO ARGENTINO — PALERMO — Carreras del 8 de Abril

Con un calor sofocante se verificó la reunión anunciada en Palermo, ante una crecida concurrencia.

Las carreras tuvieron el siguiente desenlace:

Premio Chile — 1450 metros — 1º Muchacho 52 kilos, 2º Simoun 48, 3º Lynham 48.

Sport ps. 8.05, á placé 3.48, Simoun 4.73, Lynham 4.02.

Premio «Perú» — 1000 metros — 1º Fanión 51 1/2 kilos, 2º Opal 53 1/2, 3º Siva 53 1/2.

Fanión pescó la delantera y hasta la raya.

Sport ps. 21.85, á placé 3.44, Opal 6.41, Siva 4.83.

Premio «América» — 1400 metros — Carrera clásica. Caída la bandera en un malísimo momento, no tardó en colocarse á la cabeza del brillante lote Alina, uno de los productos de la pasada generación más veloces incuestionablemente.

En tanto que ésta imprimía á la carrera un vertiginoso tren, bregaban en la retaguardia por obtener una colocación más ventajosa que la que les deparaba la inhabilidad del *starter*, Landseer y May Bloom.

La gorra blanca del jockey de Limethorpe se destacaba á todo esto en la recta, paralela á la vía del tren, en segundo puesto, espiando el jockey el momento oportuno para pasar á Alina, la que, por otra parte, inspirábase poco cuidado sin duda.

Así fué, en efecto; doblando el penúltimo recodo, ya Limethorpe corría casi á la par de Alina, y á poco andar era dueño del campo.

Entró á la recta á la cabeza del lote, y vanos fueron todos los esfuerzos de Sargento para darle alcance: sólo obtuvo los honores de 2º puesto, 3º Satánella en un *rush* admirable.

Sport ps. 6.97, á placé ps. 3.51, Sargento 3.18, Satánella 5.93.

Premio «Brasil» — 1000 metros — 1º Neblina 2º Halté, 3º Alta Gracia.

Sport ps. 21.65, á placé 8.23, Halté 3.50.

Premio «Río Uruguay» — 1600 metros — 1º Clermont 52 kilos, 2º Ailimé 49, 3º Ravachol 56.

Sport ps. 9.25, á placé 5.51, Ailimé 5.67.

Premio «Bolívia» — 1750 metros — 1º Cantinière 52 kilos, 2º Alejandria, 3º Clovis.

Sport ps. 20.44, á placé ps. 5.27, Alejandria 2.95.

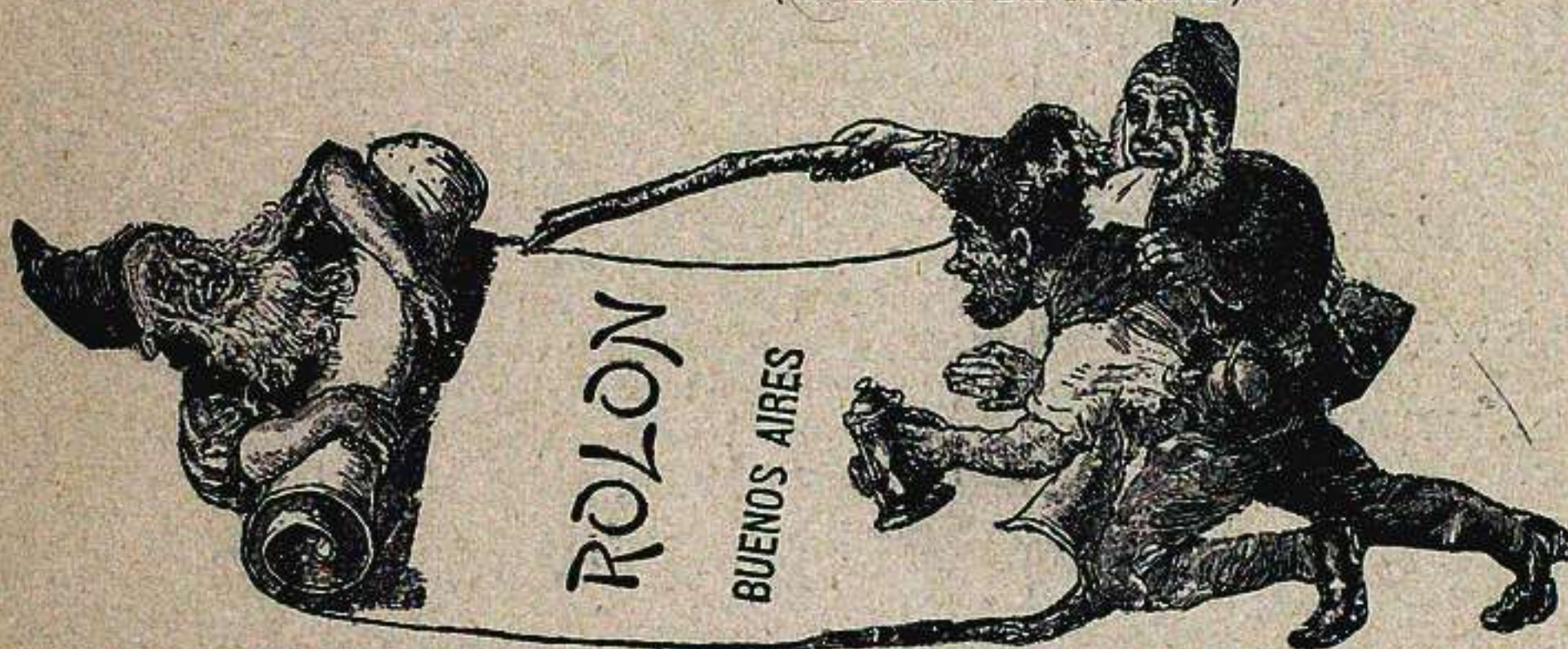
Premio «Paraguay» — 1450 metros — 1º Huri 51 kilos, 2º Tambor 50, 3º Clermont 58.

Sport ps. 8.50, á placé ps. 4.01, Tambor 3.10.

FOR EVER.

DROGUERIA Y FARMACIA ROLON

(ANTIGUA DE TORRES)



DEFENSA, 201 al 215

ESQUINA ALSINA

(Frente á San Francisco)

DE

A. ROLON & Ca.

SUCESORES DE

Gibson, Rolón y Ca.



ANTES DE COMER

Tómese el delicioso

APERITAL

LICOR

TÓNICO

HIGIENICO

Y APERITIVO

CUIDADO con las FALSIFICACIONES y los PRODUCTOS que llevan nombres parecidos á la palabra APERITAL.

Exijir siempre la última fecha de **EMBOTELLAMIENTO** sobre el vidrio de la botella, los corchos, las etiquetas, el cajón, etc., y á mas el nombre **A. DELOR y Cia.**

ÚNICOS IMPORTADORES

FELIX SOULIÉ y Ca

MAIPÚ 918. — BUENOS AIRES.

GRAN MUEBLERÍA LA ARGENTINA

— DE —

FRANCISCO MOLteni

COMPLETO
Y VARIADO SURTIDO
DE
HERMOSOS MUEBLES

ESPECIALIDAD
EN
ARTÍCULOS DE PARÍS

891-BELGRANO-897

— Y —

388-TACUARI-400

SUCURSAL Y FÁBRICA

BELGRANO 1975

BUENOS AIRES



Lotería Nacional de Beneficencia

El día miércoles 23 de Mayo de 1894 se sorteará una gran lotería extraordinaria con el siguiente

PROGRAMA

22 MILLARES CON 2.000 PREMIOS

22.000 billetes á pesos 100, son. \$ 2.200.000

A deducir veinte y cinco por ciento » 550.000

Setenta y cinco por ciento en premios. » 1.650.000

PREMIOS

1 de	\$ 600.000	2 Aproximaciones para el número anterior y posterior al premio mayor	20.000
1	200.000	2 Id. id. id. al 2º premio á 300	6.000
1	100.000	21 Terminaciones para las tres últimas cifras iguales á las del premio mayor	31.500
2	50.000	198 Id. para las dos id. id. id.	59.400
3	20.000	2030 premios	\$ 1.650.000
4	10.000		
5	5.000		
15	2.000		
46	1.000		
73	500		
1628	200		

A LA CIUDAD DE LONDRES

AVENIDA DE MAYO — CALLE PERÚ — CALLE VICTORIA

TIENDA LA MAS VASTA Y LA MEJOR SURTIDA DE BUENOS AIRES

PRIMERA CASA EN BUENOS AIRES, HABIENDO ESTABLECIDO EL SISTEMA DE VENDER TODO DE CONFIANZA Y Á PRECIO FIJO, LO QUE LE HA VALIDO UN ÉXITO SIN IGUAL HASTA HOY

CONFECCIONES

EXPOSICION ESPECIAL

(Y ÚNICA EN BUENOS AIRES) DE

CONFECCIONES, VESTIDOS, TAPADOS, TRAJES COMPLETOS
PARA SEÑORAS, SEÑORITAS, NIÑAS Y NIÑOS VARONES

A más: EXPOSICION GENERAL

EL LUNES 16 DE ABRIL Y DIAS SIGUIENTES DE LAS NOVEDADES DE INVIERNO

Numerosas ocasiones en todos los departamentos de nuestro Establecimiento. — PRECIOS SIN COMPETENCIA

GRAN TIENDA

EL PROGRESO

BUENOS AIRES

TIENDA LA MEJOR SURTIDA DE BUENOS AIRES

Victoria esquina Perú—E. BURNICHON Y C^{IA}—Victoria esquina Perú

El sistema de vender todo con MUY PEQUEÑA UTILIDAD y ENTERAMENTE de CONFIANZA es la regla de conducta que tan poderosamente ha contribuido al éxito no interrumpido de la TIENDA "EL PROGRESO"

EL LUNES 16 DE ABRIL Y DÍAS SIGUIENTES
EXPOSICION GENERAL
DE TODAS LAS

NOVEDADES DE INVIERNO

Grandes é importantes surtidos á precios excepcionales en

Vestidos, Tapados, Sederías, Terciopelos, Tejidos Novedad, Guarniciones, Pielés, etc., etc.
NUMEROSAS OCASIONES EN TODOS NUESTROS DEPARTAMENTOS

La Gran Tienda EL PROGRESO ha reunido en todos sus artículos los gustos más completos, los más ricos y los más elegantes



CASA INTRODUTORA
CHIESA H^{nos}.
CALLE SAN LORENZO, 372
* ROSARIO *

Mercaderías generales, ferretería y pinturería.
Corralones de hierro y maderas, tejas, baldosas, alambres de hierro y acero.
Hierro galvanizado para techos.
Tirantes, tirantillos, tablas, tablones, listones y alfajías.
Tierra Romana y Portland.
Motores y trilladoras «Clayton y Shuttleworth».
Máquinas de segar y atar trigo con hilo y cortar pasto «Walter A. Wood».
Prensas para pasto, espigadoras «Randolph».
Arados simples y dobles de todas clases.
Máquinas é implementos de todas clases para la agricultura.
Maquinarias de todas clases para las industrias.
Carbón coke y para fragua.
Ferrocarril portátil «Koppel».

PRECIOS SIN COMPETENCIA

LA ECONOMÍA COMERCIAL

COMPAÑÍA NACIONAL DE SEGUROS

CONTRA INCENDIOS Y FLUVIALES-MARITIMOS

DIRECCIÓN GENERAL

91-CALLE SAN MARTIN-91-BUENOS AIRES

CAPITAL SOCIAL: Ps. 2.000.000 MONEDA NACIONAL

DIRECTORIO

Presidente.....	—	Señor don	JUAN Pío ECHEVARRÍA
Vicepresidente.....	—	»	FERNANDO MARTÍ
Tesorero.....	—	»	RICARDO MARTÍNEZ
Vocales.....	—	Dr.	MIGUEL CASTELLANOS
»	—	don	LEOPOLDO REY
»	—	»	ERASTO R. OREY
»	—	»	SANTIAGO CAPDEPONT
Suplentes.....	—	»	MIGUEL SOLANAS
»	—	»	MANUEL HORTAL TORROBÁ
»	—	»	ANTONIO LACLAUSTRA
Síndico.....	—	»	TOMÁS SANTA COLOMA
Suplente.....	—	»	ELADIO MASCAS

Director General: Don LUIS GOENAGA

Horas de oficina: de 10 a. m. á 5 p. m.

COMPañÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA

VAPORES CORREOS SUBVENCIONADOS POR EL GOBIERNO ESPAÑOL

LÍNEA ESPECIAL entre el RÍO DE LA PLATA y EUROPA

EN COMBINACION

Con las líneas de Antillas, New-York, Veracruz, Filipinas y Africa



UNO DE LOS MAGNÍFICOS VAPORES DE ESTA COMPAÑÍA

Saldrá de Buenos Aires el 2 de Junio
para Santa Cruz de Tenerife, Cádiz, Barcelona, y Marsella
así como para
Vigo, Coruña, Santander, Bilbao y demás puertos importantes de España

Los vapores de esta Compañía
se recomiendan por su velocidad, esmerado
trato y comodidades para los pasajeros

POR INFORMES OCÚRRASE Á SUS AGENTES

ANTONIO LOPEZ y Ca.—Alsina 750

Nota - Se dan órdenes de pasajes de venida de todos los puertos de España.

THE PACIFIC STEAM NAVIGATION COMPANY

LÍNEA QUINCENAL DE VAPORES

ENTRE LIVERPOOL, RÍO DE LA PLATA Y VALPARAÍSO

Para EUROPA saldrán de Montevideo:

Vapor **ORCANA**, Capitán Kite..... el 18 de Abril
» **SORATA**, » W. Styer..... » 2 de Mayo

Para el PACÍFICO saldrán de Montevideo:

Vapor **IBERIA**, Capitán Massey..... el 11 de Abril
» **ORELLANA**, » Hayes..... » 21 »

Saldrán para EUROPA directamente, sin tocar en el Brasil:

Vapor **ORCANA**..... el 18 de Abril
» **IBERIA**..... » 16 » Mayo

Estos vapores están iluminados con luz eléctrica y tienen todas las comodidades más modernas para el confort de los pasajeros.

Cada vapor alternativo vendrá directamente á Montevideo de EUROPA sin hacer escalas en los puertos del Brasil, á fin de evitar cuarentena.

A bordo de todos los vapores se sirve vino de mesa gratis á los pasajeros en todas las clases.

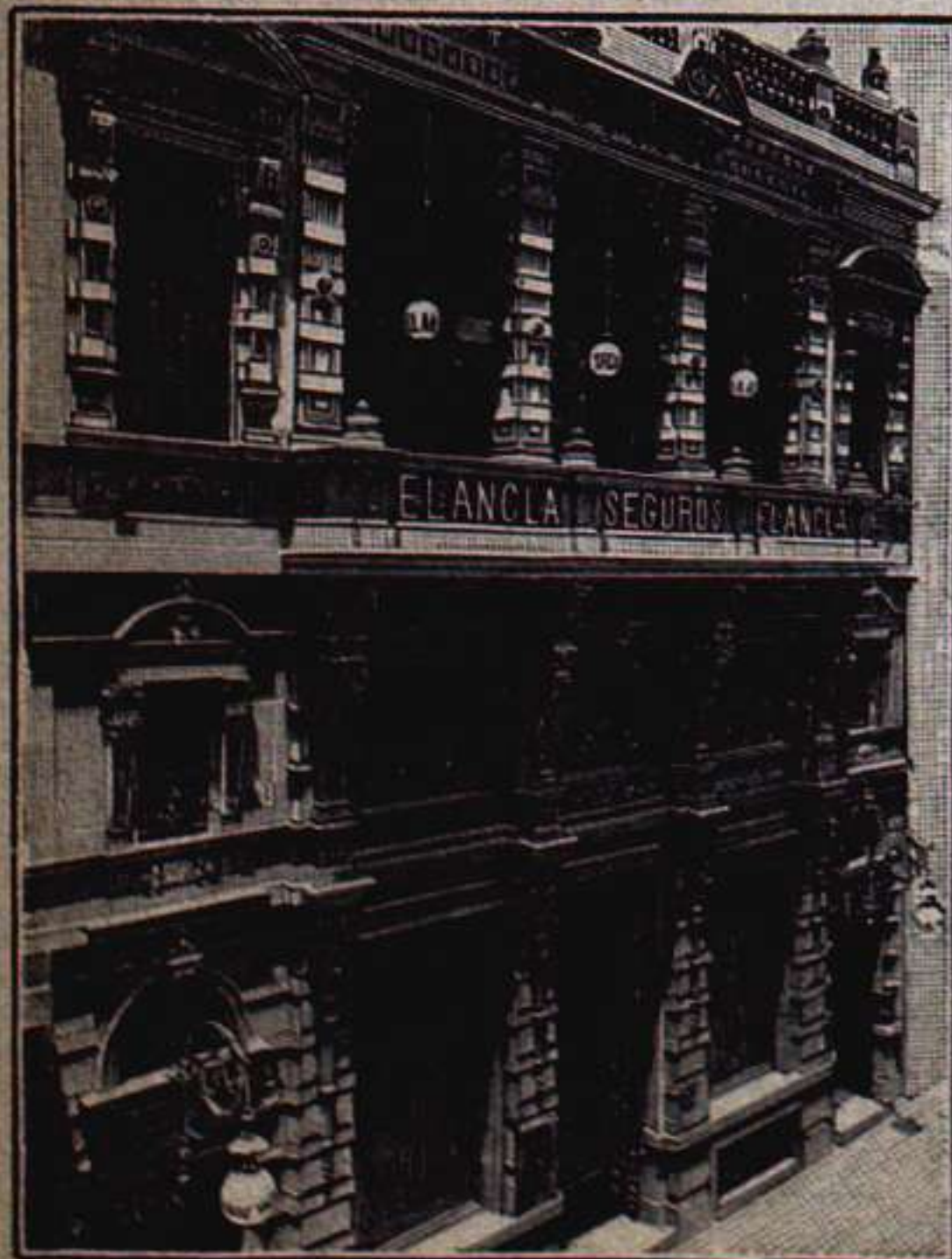
Por más informes ocúrrase á los agentes.

Wilson, Sons & Co. Limited

AGENTE EN

• MONTEVIDEO, Solís, 55 — BUENOS AIRES, Reconquista, 365
RÍO DE JANEIRO, SANTOS, BAHIA, PERNAMBUCO Y SAN VICENTE

EL ANCLA



SEGUROS GENERALES
SOCIEDAD RECONOCIDA POR LOS GOBIERNOS
ARGENTINO, ITALIANO Y URUGUAYO

Capital totalmente
cubierto y re- \$ 2063029.32
servas.....
Riesgos en curso.. » 11446240.00

DIRECCIONES

BUENOS AIRES: calle Piedad 556
MONTEVIDEO: calle Piedras 204
GENOVA: Via Palestina
ROSARIO DE Sta. FE: S. Martín 279

SEGUROS — INCENDIOS — MARÍTIMOS
CONTRA ROTURA de VIDRIOS, CRISTALES
y ESPEJOS y SOBRE
ACCIDENTES É INFORTUNIOS
DEL TRABAJO

NOTA: Pídase á la Dirección y
Agentes la lista de los siniestros in-
demnizados.

BANQUEROS: Banco de la Nación
Argentina y de Italia y Río de la
Plata.

MENSAGERIAS MARITIMAS

VAPORES-CORREOS FRANCESES

SALIDAS EL 5 Y EL 22 DE CADA MES

SALIDA DEL 22 DE ABRIL DE 1894

Del Puerto Madero

ORENOQUE

COMANDANTE: BOURDON

Para Burdeos, con escalas en Montevideo, Río,
Bahía, Pernambuco, Dakar y Lisboa.

SALIDA DEL 5 DE MAYO DE 1894

Del Puerto de La Plata

BRESIL

COMANDANTE: MINIER

Para Burdeos, con escalas en Montevideo, Río,
Dakar y Lisboa.

La Compañía entrega boletos de ida y vuelta con una reducción del 25 % sobre el pre-
cio del pasaje de cámara y de 20 % sobre los de tercera.

Las familias que hacen cuatro pasajes de cámara, gozarán de una rebaja de 15 %.

Para informes dirigirse en Buenos Aires á la agencia principal, Calle
Reconquista, 333. En Rosario, á la agencia de la Compañía, Calle Liber-
tad, 673. Y en La Plata y Ensenada, á los Sres. M. Ariga y Cía.

EL AGENTE PRINCIPAL:

O. DE MARTIN DONOS.

BANCO BRITÁNICO DE LA AMÉRICA DEL SUR

ESTABLECIDO EN 1863

CAMBIO DE LOCAL RECONQUISTA ESQUINA PIEDAD



CAPITAL SUSCRITO \$ 1.000,000
CAPITAL REALIZADO " 500,000
Fondo de reserva " 320,000
Responsabilidad ulterior de los accion. " 500,000

ONDRES, BUENOS AIRES, ROSARIO, MONTEVIDEO
RIO DE JANEIRO, SANTOS Y SAN PAULO

GIRA SOBRE Inglaterra, Francia, Alemania, Italia, España y todos los puntos principales de Europa, Estados Unidos y del Brasil.

ABONA

	Mon. n.l.	Oro
Por depósito en cuenta corriente y a la vista	1 %	Sin interés
Pon depósitos a retirar con siete días de aviso hasta 50,000 pesos	2	2 %
Id id 30 días id 50,000 pesos	4	8
Id a plazo fijo 2 meses	4	4
Por depósito a mayor plazo		convencional

COBRA

Por anticipaciones en cuenta corriente	12 %	12 %
--	------	------

Buenos Aires, Noviembre 10 de 1893.
F. M. HERIOT,
GERENTE.

BANCO FRANCÉS DEL RIO DE LA PLATA

CAPITAL: 2.000,000 PESOS MONEDA NACIONAL ORO

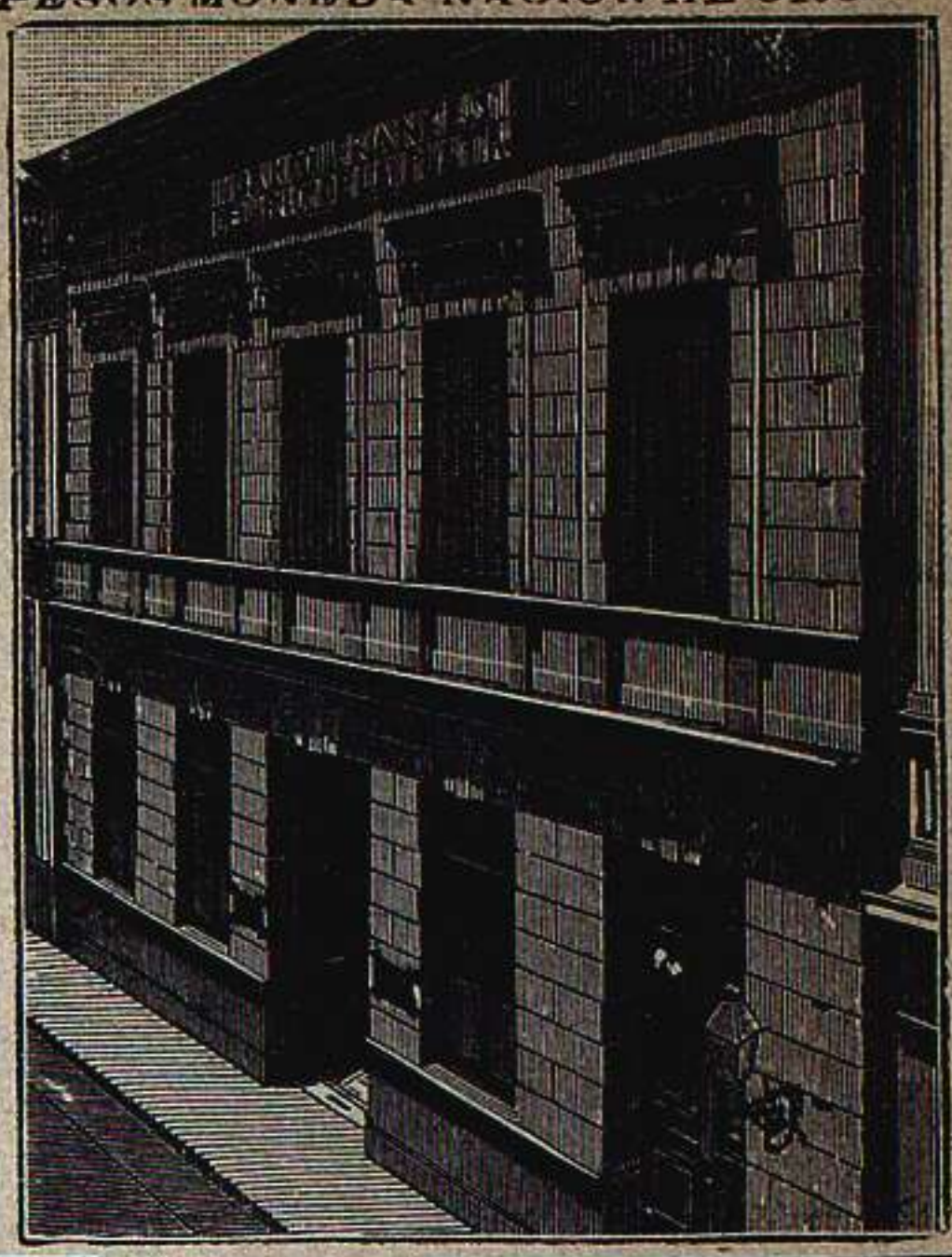
SE ABONA

	Papel	Oro
Por depósitos en cuenta corriente a la vista	1	% 1 %
Depósitos a plazo fijo de 30 días	3	2
Depósitos a plazo fijo de 60 días	4	3
Depósitos a plazo fijo de 90 días	5	4
Depósitos a plazo fijo a 180 días		convencional
Depósitos a premio «Caja Ahorros» desde 20 pesos a 500 después de 60 días	5	% —

SE COBRA

En cuenta corriente	9 %	10 %
---------------------	-----	------

G. LERICHE,
Gerente.



Banco Español del Rio de la Plata

180 — RECONQUISTA — 180
ENTRE PIEDAD Y CANGALLO

CAPITAL REALIZADO: Pesos 6.000,000 m/n

SE ABONA

	M. l.	Oro
	%	%
Depósitos en cuenta corriente	1	sin int.
» a 30 días	3	3
» a 60 días	4	4
» a 90 días	5	5
» a mayor plazo	conv'al	conv'al

SE COBRA

Por anticipaciones en cuenta corriente	10	10
Descuentos de letras y pagares	conv'al	conv'al

Se ocupa de toda clase de operaciones bancarias
HORAS DE DESPACHO
De 10 a. m. a 3 p. m. los días ordinarios y de 10 a. m. a 4 p. m. los sábados y fines de mes.
Buenos Aires, Octubre 1° de 1892.
AUGUSTO J. COELHO,
Gerente.



CAFÉ DE PARIS

FRANCISCO SEMPÉ

CASA DE PRIMER ORDEN
ESTABLECIDA EN 1860

Se recomienda por su "confort", por su esmerado servicio y por la superioridad de su bodega

ESPECIALIDAD
PARA BANQUETES Y SOIRÉES

GRAN VARIEDAD
DE ELEGANTES CESTILLOS DE FANTASÍA PARA FRUTAS
(PRIMICIAS)

417, CALLE CANGALLO, 423 - BUENOS AIRES



EMILIO LECLERC

"La PIZARRA,"

BOLSA DE COMERCIO — Plaza Victoria 331, 333, 337
Sucursal en la Boca Calle Pedro Mendoza 669

Admite en depósito con libreta, cualquier suma.
Recibe depósitos a la vista y a plazo fijo.
Anticipa fondos sobre títulos negociables en la Bolsa, recibe también los mismos títulos en depósito libre para el cobro de cupones y dividendos, cuyo importe se encarga de remitir a los interesados residentes en Europa.
Efectúa cobranzas por cuenta ajena.
Ejecuta órdenes de compra y venta de oro, títulos, etc.
Emite cartas de crédito.
Admite órdenes de pago sobre cualquier punto de Europa que tenga oficina postal.
Manda efectuar pagos en Europa por medio del telégrafo.
Gira letras de cambio sobre todas las principales ciudades de Europa, Argelia, Egipto, Siria y Túnez, y se encarga de operaciones bancarias en general.

ABONA

En cuenta corriente y depósito a la vista	2 %	3 %
Depósito fijo 60 días	4	5
Id. " 90	5	6
Depósito a mayor plazo		convencional

COBRA

Por adelanto en cuenta corriente	convencional
----------------------------------	--------------

Buenos Aires, 31 de Diciembre de 1893

oro m/n. legal

2 % 3 %

4 " 5 "

5 " 6 "

convencional

EMILIO LECLERC

¡Cuidado con el engaño! ¡Cuidado con el maní!

CHOCOLATE ÁGUILA SUPERIOR

PAPEL CREMA — PAPEL BLANCO ORO

Hallándose etiquetas falsificadas con chocolates inferiores compuestos de productos ajenos y a veces nocivos, maui u otros, etc., etc., (véase "La Prensa" 22 de Diciembre), recomiendo a los consumidores de mis excelentes chocolates "ÁGUILA" superiores, se fijen bien en lo siguiente: 1° Comprar el artículo en casas respetables. 2° Que cada tableta sea cerrada convenientemente sin manchas ni roturas en la etiqueta. 3° Que la marca de fábrica sea bien intacta y bien reconocida la de mi propiedad una Águila que nadie puede imitar sin sufrir el peso de la ley.

A. SAINT
Gran Fábrica á vapor, Usina Modelo — Calle Herrera, 855 al 861
— BUENOS AIRES —

L. ADHÉMAR Y CIA

CASA DE CONFIANZA—FUNDADA EL AÑO 1885
CANGALLO ESQUINA SUIPACHA

ESPECIALIDAD
EN

ROPA DE CAMA, DE MESA Y ARTICULOS DE PUNTÓ

PARA SEÑORAS, HOMBRES Y NIÑOS

CASAS DE COMPRA EN PARIS, LONDRES Y VIENA

PRECIO FIJO

